

JORGE BORGES



SOLDADA
URBANA

ROMANCE CON EL MOTERO DE LA MAFIA



SOLDADA URBANA

Romance con el Motero de la Mafia



Por **Jorge Borges**

© Jorge Borges 2019.

Todos los derechos reservados.

Publicado en España por Jorge Borges.

Primera Edición.

Dedicado a Carmen, Alberto, Nacho, Daniel y René

Mi regalo **GRATIS** por tu interés;

--> [Haz click Aquí](#) <--

La Bestia Cazada

Romance Prohibido. Erótica y Acción con el Chico Malo Motero



~~2,99€~~

Gratis

--> www.extasiseditorial.com/amazon <--

*para suscribirte a nuestro boletín informativo
y conseguir libros el día de su lanzamiento
GRATIS*

I

Jefe

Una cantidad considerable de motocicletas entraron en un galpón abandonado a las afueras de la ciudad. Era un día como cualquiera y el atardecer caía en el horizonte tiñendo los alrededores de un naranja pálido y brindando un clima cálido que era digno de ser apreciado. Las nubes regalaban tonos diferentes que compaginaban perfectamente mientras el pasto de las montañas hacía el contraste final.

Las aves volaban en la misma dirección sabiendo que era hora de volver a sus nidos y descansar después del trajín de una jornada bastante agotadora, el cielo se oscurecía poco a poco y en poco tiempo las estrellas saldrían a brillar como cada noche, era algo inspirador y que realmente solo un poeta podría describirlo de la manera correcta.

Muchos de los habitantes de la zona solían salir de sus casas para ver los hermosos crepúsculos, parecía ser una costumbre, pero, la verdad es que eran más que maravilloso, una escena increíble.

Pero, dentro del galpón las cosas eran absolutamente diferentes, apenas se entraba un olor nauseabundo se impregnaba en las fosas nasales y además el ambiente dentro no era nada halagador, se sentía un aura muy fuerte y vibras completamente negativas, el chillido de las ratas por momentos era ensordecedor, pero, solo duraba un par de minutos mientras corrían a esconderse de los visitantes que llegaban en ese momento.

Las luces de los caballos de acero iluminaban todo el interior y los motores parecían ser mucho más estruendosos. Cada una de las motocicletas tenía una identidad diferente y era una extensión de la personalidad de sus dueños, lucían espectaculares a pesar de no ser de las más nuevas, unas máquinas que se había ganado el respeto de todos con solo verlas.

Poco a poco se fueron apagando y entonces cada uno de los moteros se bajaba de su motocicleta mientras se quitaban los cascos y caminaban sin decir una sola palabra hasta un punto en específico, nadie sabía qué era lo que estaba pasando.

El aspecto era igual para todos. Chaquetas negras de cuero con nombres de bandas rock and roll, tatuajes en casi todo el cuerpo, perforaciones en la cara, cabellos largos, barbas desaseadas, altos, casi todos gordos y con una muy mala actitud. Eran dueños de sus vidas y de todo lo que hacían, nadie se atrevía a meterse con ellos y eso se lo habían ganado a pulso.

Uno de los hombres jaló una mesa de metal que tenía una lámina de madera sobre ella, el polvo se levantó y entonces colocó dos bolsas sobre la madera. El polvo blanquecino dentro de los paquetes parecía tener un brillo propio después de que una lámpara colgante se encendiera sobre ellos.

El foco se movía de un lado a otro, definitivamente era algo improvisado para el momento. El haz de luz se reflejaba intensamente sobre la mesa y el polvo sobre ella.

Un par de minutos más tarde se escuchó un claxon en la parte de afuera del galpón. Tres hombres armados se acercaron hasta la puerta principal y entonces dieron la señal para que otros dos abrieran y dejaran entrar el vehículo. Todo estaba muy bien coordinado, no era la primera vez que lo hacían aunque era extraño estar ahí a esa hora.

Una camioneta negra y muy elegante hizo su entrada como si se tratara de un show que había sido preparado solo para ella, era interesante la manera en que la mente ve las cosas en

determinados momentos. Era como si una bestia desbocada estuviera reclamando su terreno, era como si el rugido de su motor gritara su nombre. De pronto silencio.

Un hombre vestido de traje, con algunas manchas de sangre en su pantalón, bajó del vehículo y entonces dio la vuelta hasta llegar a la puerta trasera del otro extremo. Con mucha destreza abrió la portezuela y sacó a un hombre con una bolsa de tela en la cabeza.

El hombre cayó de rodillas sobre el concreto y comenzó a balbucear algunas cosas, claramente se notaba que estaba amordazado.

El conductor de la camioneta lo levantó de inmediato y entonces lo dirigió hasta la mesa, le dijo algo al oído y entonces le quitó la tela que evitaba que viera hasta donde era llevado, la luz del foco golpeó los ojos del maltrecho hombre y ente intentó cubrirse, pero, le era imposible ya que tenía las manos atadas.

Unos segundos más tarde sus pupilas comenzaron a acoplarse a la situación y a la cantidad de luz.

—¿Recuerdas cuando eras apenas un mocoso de once años que se dedicaba a robar a ancianas en las escaleras del barrio por allá en nuestro pueblo natal?

Una voz se escuchaba, pero, no se veía de dónde venía y el eco le daba un toque algo demencial.

Mike sabía de quién se trataba, pero, además de estar amordazado, no tenía ganas de hablar y mucho menos de responder esa clase de preguntas.

Unos pasos comenzaron a escucharse más cercanos.

El resto de los hombres se mantenía parados alrededor del protagonista para el momento, todos con sus rostros desencajados, algunos no podían creer lo que estaban viendo, pero, era hora de hacer cumplir las leyes del clan.

—¡Carajo, Mike! Te hice una pregunta... Amigo.

El hombre del traje jaló con fuerza la tela que presionaba la boca de Mike y entonces este sintió como un calambre le recorría los músculos del rostro, era una sensación muy desagradable y dolorosa, su lengua reseca clamaba por algo de agua para poder articular una palabra.

Un musculoso y tatuado hombre sin camisa apareció de entre las sombras y su rostro se veía un poco malévolo con la luz amarilla. Portaba un sonrisilla bastante irónica.

Siguió esperando una respuesta de Mike quien seguía moviendo su quijada repetidamente para tratar de recuperar la sensibilidad de esa parte de su cuerpo.

—Sí, lo recuerdo.

—Perfecto. Es importante saber de dónde venimos y cómo llegamos a donde estamos.

Mike asintió, pero, miraba directamente al suelo.

Delante de él estaban las dos bolsas con su contenido.

El hombre de rostro malévolo y cuerpo extremadamente musculoso y tatuado, colocó sus manos sobre la mesa y se inclinó hacia adelante.

—Mírame, Mike... Mírame como la primera vez cuando me suplicabas que te ayudara a escapar porque tenías a la policía metida en el culo y estaban por encontrarte. ¡Mírame y dime que no querías robarme!

Mike no podía hacerlo, Borjas era para él como un hermano, fue aquel que lo ayudó desde el primer momento y le dio toda la confianza del mundo, lo puso al frente de su negocio y le pagaba mejor que a nadie, pero, las cosas había tomado un rumbo diferente cuando comenzó a beber y apostar.

—Tenía detrás a...

—Sólo quiero escuchar una frase de ti. Ya te lo dije.

Mike comenzó a llorar, no pudo evitarlo.

—Borjas, yo no quería robarte. Lo sabes bien, de hecho no estoy seguro de cómo llegaron esas dos bolsas a mi coche, yo no entiendo qué sucedió.

Bojas colocó su móvil sobre la mesa y entonces tocó la pantalla con calma y delicadeza.

Un audio retumbó dentro del silencioso galpón.

“...no te preocupes por eso, tengo todo controlado,

El idiota Borjas nunca sospecharía de mí. Esto es pan comido”

Mike levantó la mirada en ese mismo instante y entonces miró a su amigo de toda la vida, ese que lo había sacado de la pobreza y le dio todo lo que necesitaba y mucho más, ese hombre que se había manchado las manos de sangre por él... Ese hombre que era como su hermano.

—¡Tenía al loco de Jackson detrás de mí! ¡Necesitaba el dinero y sólo era un préstamo! Te juro que lo iba a devolver todo.

Bojas solo se limitaba a mirarlo y tratar de saber cómo hacía para mentirle mientras lo miraba a los ojos.

—Tienes que creerme Borjas, sabes que te respeto más que a nadie.

El tono desesperado de Mike solo lo hundía más en su propia mierda y oscurecía el panorama para él.

Comenzó a llorar y era todo lo que se escuchaba.

Un minuto más tarde salió una carcajada que parecía ser la más real en toda la vida de Bojas, pero, detrás de esa risa no había más que decepción y tristeza. Por supuesto que le dolía que Mike le hiciera algo así, porque no era solo robarle, es que estaba poniendo en peligro toda la cadena de distribución y el negocio como tal, esa era droga de un cliente, era mercancía que debía ser entregada y que de no ser así, probablemente desataría un guerra a la que nadie quería llegar.

Esas dos bolsas de cocaína significaban demasiado para todos. Al parecer eso no lo pensó Mike.

De pronto comenzó a caminar hacia Mike mientras terminaba de reírse, de hecho se pasó las manos por los ojos tratando de secar una lágrima que produjo su risa y se colocó detrás del hombre tomándolo por ambos hombros.

—La verdad es que entiendo tu situación. Las cosas parecen ser un locura cuando se le debe dinero a alguien como Jackson, es por eso que trato de no hacer negocios con él.

La voz de Bojas parecía calmada y muy compasiva.

—¡Es un loco!

—Sí, lo es. Además sé de tu problema con el dinero. Solo tenías que pedírmelo, siempre te lo dije... Amigo.

—No quería deberte dinero también a ti... Pensé en pagarle con la droga y luego yo devolvería cada gramo. ¡Lo juro!

—Sé que sí. Estoy seguro de que lo habrías hecho así. La verdad nunca he dudado de tu agilidad para hacer negocios. Eres un gran hombre... Mi mano derecha.

Borjas se colocó muy cerca del oído derecho de Mike y continuó hablando.

—No llegaste hasta donde estas de gratis. Te ganaste mi confianza y hasta supiste hacer esa alianza entre nosotros, ere mi hermano, la única familia que tengo y las verdad es que las cosas deben hablarse antes de hacerse. Todo tiene solución.

—Sí, hermano. Tienes toda la razón. Tú también eres mi familia y te quiero como tal.

—Por eso es que nos entendemos.

Borjas dio un par de palmadas en los hombros de Mike.

Afuera ya se había hecho completamente de noche y entonces el foco adentro iluminaba mucho más.

Después de dar unos cuantos pasos atrás la voz de Borjas se alzó nuevamente.

—¿Sabes que he pensado... hermano?

Mike giró la cabeza un poco. Se sentía mejor después de escuchar a Borjas hablándole de esa manera.

—No, hermano. Dime.

—Pues, que no hay nada como la familia. Es lo más importante en el mundo, lo que uno más quiere.

—Sí, así es, hermano.

Ya las cosas parecían tomar un aire más normal y Mike sonreía tímidamente aunque seguía con una voz temblorosa.

—Y siempre habrá una segunda oportunidad para ellos, sobre todo cuando son tan cercanos como tú y yo.

—Pienso lo mismo. Realmente eres una gran persona.

—El problema es que ya te he dado esa segunda oportunidad... Digamos... Unas dos o tres veces.

De nuevo el rostro de Mike se contrajo y se llenó de sombras.

—¿Qué...? No entiendo... ¿Qué estás diciendo, hermano?

—Pues, que no es la primera vez que me robas, sólo que en las otras ocasiones no tenía las pruebas suficientes y además no quería creerlo... hermano.

Una de las manos de Borjas se posó sobre la boca de Mike con un golpe que lo tomó de sorpresa y seguidamente una hojilla muy afilada rebanó su cuello sin darse cuenta. De un segundo a otros se estaba ahogando con su propia sangre y ya no había vuelta atrás.

Los ojos del hombre comenzaron a desorbitarse y a pesar de hacer todo su esfuerzo para gritar no lo lograba. La sangre bañó los paquetes, la mesa y el suelo. Borjas lo mantenía sujetado y con una profunda rabia y con los dientes presionados le habló al oído.

—Es interesante que me llames “hermano” ahora, rata asquerosa.

Lo soltó y entonces un Mike ya prácticamente sin vida y con la mirada completamente perdida, cayó de rodillas en el suelo y luego se desplomó por completo. Un charco de sangre comenzó a hacerse cada vez más grande a su alrededor.

La mirada absorta del resto de los presente era indiscutible, pero, vieron como el Borjas que conocía se convertía en un verdadero jefe, en una persona con la que no se jugaba y que estaba dispuesta a todo con tal de no permitir que nadie más lo traicionara, esto no era solo la manera de hacer pagar a su mano derecha, sino que también era un mensaje para todos los demás.

Por supuesto que fue recibido en su totalidad y desde ese momento la perspectiva hacia él cambió por completo.

Claro estaba que más que nada todo eso era una careta, Borjas nunca había matado a nadie, pero, por primera vez sintió la necesidad de extirpar por completo un problema que se podía convertir en el final de todo su negocio, algo que no permitiría jamás. Además Mike lo había vendido en un par de ocasiones y en una por poco lo asesinan, así que, a pesar de no ser una decisión fácil de tomar, fue la mejor.

La adrenalina corría por sus venas de una manera exquisita y ahora las cosas serían muy diferentes para él y para todo el clan que lo acompañaba.

El hombre no hizo más que dejar caer la navaja en el suelo y caminar hacia el mismo lugar por el que apareció, ya todos sabían lo que tenían que hacer. Fue un momento trágicamente inolvidable.

Dejaron el cuerpo de Mike en el cauce de un río montaña arriba, los carroñeros se harían cargo del resto. Por su parte el clan, que había recibido una advertencia clara comenzó a ser más fiel que nunca a Borjas que ahora además de ser un gran jefe, era peligroso.

Poco a poco las cosas comenzaron a volver a la normalidad y el negocio siguió sin ningún problema de ningún tipo. Todos los moteros se adaptaron y un mes más tarde parecía como si nada hubiese pasado, la integración dentro del clan era algo increíble, nunca antes visto.

Por su parte, Borjas tardó más en recuperarse, para él las cosas eran más difíciles y cada noche trataba de convencerse de los hechos y las mentiras de Mike lo llevaron hasta ese extremo. La mente se fue ocupando poco a poco, pero, los recuerdos atacaban cada vez que podía.

En adelante se convirtió en una persona que no expresaba ningún sentimiento y su corazón fue secándose hasta el punto en que no había nada que buscar ahí.

No había nada más importante para el clan que el negocio de las drogas, se habían convertido en los distribuidores más grandes de la zona y todo gracias a que conseguían la mejor mercancía de la ciudad, eran ellos los que más vendían y poco a poco su nombre recorría mucho más allá de las fronteras, así que era tiempo de enterrar el pasado y volver a lo único que importaba.

II

Rebelde con causa

Lo que había comenzado como la vida de cualquier niña se fue transformando en una pesadilla conforme iban pasando los años y para Alicia las cosas se tornaban de un color muy oscuro, algo con lo que intentó luchar, pero, realmente no tenía la fuerza ni la guía para lograrlo. En su hogar nada salía bien y la niña sufría como nadie.

Dejó la escuela a muy temprana edad y su padre se enteró dos años más tarde cuando por alguna razón le preguntó al respecto.

Alicia se había quedado a vivir con su padre, que estaba sumido en el alcohol y gastaba el poco dinero que generaba en su vicio. La niña comía mayormente gracias a que una vecina la asistía ya que le daba mucha lástima la situación de la pequeña, de hecho pensó en adoptarla en varias ocasiones, pero, ya tenía suficiente responsabilidad y gastos con sus cuatro chicos en casa, ella ayudaría hasta donde pudiera y Dios sabe qué hacía hasta lo imposible.

Para esa vecina era imprescindible que Alicia siguiera en casa y que estuviera lo mejor posible, no quería que una niña tan hermosa quedara en la calle y se perdiera entre vicios y malas personas. La llegó a querer como a una hija, pero, la verdad es que le daba miedo acercarse mucho ya que Asdrúbal, el padre de la pequeña, era bastante agresivo.

Así pasaba el tiempo y muchas veces le decía a la pequeña que se quedara en casa un rato, así podría salir de toda esa hostilidad de la que se rodeaba en casa, no era ambiente para una niña, además podía jugar con sus hijos y eso sería de gran distracción para todos. La mujer la abrazó todo lo que pudo y la ayudó hasta dejando de comer ella misma, lo cual es algo completamente admirable.

Cuando Alicia estaba en esa casa parecía que se daba una vuelta por el cielo, era increíble sentirse tan amada, tan importante para alguien, pero, lamentablemente, eran solo instantes, luego debía volver hasta aquel infierno que era su verdadero hogar donde tenía que lidiar con las borracheras de su padre y además escuchar todos esos sonidos extraños que salían de la habitación principal cuando algunas mujeres llegaban.

Lo más sencillo para Alicia era entrar y subir hasta su cuarto que era el único que permanecía con una cerradura. Encerrarse ahí aplacaba un poco el ruido y además le daba la sensación de estar en otro mundo donde no había nadie más, donde podía imaginar lo que quisiera. Desde viajar hasta la casa de la vecina hasta soñar con estar en un bosque lejano lleno de flores y personas amables y cariñosas.

A veces se quedaba dormida mientras todo eso pasaba por su mente, peor, en otras ocasiones terminaba llorando sin poder parar, sentí un dolor muy profundo en el alma y recordaba con claridad el momento en que su madre se fue de la casa para no volver. Un día que jamás olvidaría y que marcó su vida para siempre.

La pequeña niña lidiaba con eso todos los días y de alguna forma tenía que armar una coraza para poder soportarlo, ella necesitaba que toda aquellas cosas dejaran de afectarla, que todas aquellas cosas terminaran en algún momento, por supuesto había mucho que ella no entendía.

Pero, no. Nada de eso sucedería, por el contrario, todo empeoró abismalmente y Alicia crecía en un mundo lleno de drogas, sexo y sin ningún tipo de educación. A pesar de todo ella se

refugiaba en alguno libros de cuentos y otras cosas más que tenía en la habitación, nunca supo cómo llegaron hasta ahí, pero, la verdad es que la chica comenzó a leer mientras estaba encerrada para tratar de huir de la situación.

A pesar de que la estrategia funcionó por un tiempo, no pudo seguir con eso y entonces comenzó a salir a la calle en busca de respuestas y atención.

Por supuesto que consiguió todo lo que quería y muy rápido además.

Alicia tenía 12 años y comenzaba su desarrollo como mujer, para entonces era una chica demasiado hermosa con su cabello rubio que le llegaba hasta la parte baja de su espalda, un rostro angelical y unos ojos azules que resplandecían desde lo más lejano, además era como una oveja entrando en el territorio de los lobos, unos lobos muy hambrientos y sedientos.

La inocencia de la niña se notaba a leguas, era algo muy fácil de determinar, con solo mirarla ya se sabía que era nueva en la calle, que estaba en el lugar equivocado y alguien la tomaría para él. La verdad es que en un principio las cosas fueron bien para ella y se consiguió con una mujer muy desaseada que usaba cualquier cantidad de ropa encima y que además recogía aluminio para cambiarlo por algo de dinero al final de día.

Ellas dos se encontraron en un callejón.

—¡Oye niña! ¿Qué carajo hacer aquí? ¡Vete es mi lugar!

Alicia se levantó de inmediato. Ella solo había querido descansar en un lugar donde no la vieran como si se tratara de un payaso en un circo. La niña consiguió muchos cartones apilados detrás de un contenedor de basura y aparte de parecer “cómodo”, estaba segura que sería un gran sitio para esconderse.

—Yo no quise... La verdad es que...

Su voz se quebró por completo. El miedo la estaba abrazando por completo.

—¡Ya, ya! Tampoco es para tanto.

La mujer la miró con detalle. Sabía que no la había visto por esas calles, era nueva.

Alicia se secó una lágrima que logró escapar a pesar del esfuerzo de la chica por mantenerla dentro del ojo.

—Sé qué hace un poco de frío niña. Mantengo este lugar lo más caliente que puedo y además hay espacio para alguien más si es que quieres pasar la noche aquí.

La pequeña, que estaba en una selva, asintió.

Ambas se acomodaron detrás del contenedor y la mujer hasta le dio un trozo de pan que había comprado unos minutos antes. Alicia moría de hambre y no dudó en tomarlo, de hecho lo devoró en un parpadeo.

En retrospectiva no tenía ni idea de cómo había llegado hasta ahí, no sabía que había pasado con su vida y la verdad es que se sentía completamente perdida, sin ánimos de hacer nada, pero, esa mujer parecía ser una esperanza para sobrevivir en ese nuevo mundo al que ella misma había querido llegar, era mejor eso que permanecer dentro de casa con un padre borracho y que además la maltrataba.

La mujer era conocida por todos como “Lena”, de hecho ella se presentó así y fue su compañera y la persona que le enseñó mucho durante los primeros días que estuvo en la calle, la verdad es que “Lena” era una gran compañía y le había dado muy buenos consejos, pero, lamentablemente nada era gratis.

Una noche cuando caminaban por una de las calles “Lena” dejó a Alicia al lado de un bar y esta entró al local. Un rato más tarde salió y venía con un hombre, que no parecía ser una buena persona, su aspecto era desagradable.

—Bien, Alicia él es mi amigo. Una gran persona con la que te quedarás esta noche.

La chica, bajó su inocencia, vio al hombre y le sonrió por mera educación.

—¿Pero, por qué me quedaré con el “Lena”? ¿Pasa algo?

La mujer la tomó por un hombro y se la llevó a un callejón que estaba a tan solo dos metros de distancia.

—Debes confiar en él y en mí. Sabes que yo no te haría daño ni te pondría en una situación embarazosa, de hecho te he explicado cómo se gana la vida en las calles y he sido muy clara y explícita contigo. ¿No es cierto?

—Sí, pero, no lo conozco y no quiero irme con él.

—Ustedes pasarán un rato juntos. Luego yo paso por ti.

—Pero, no quiero. No me gusta ese hombre.

—Pues, deberías ir acostumbrándote.

—¿Qué?

—Olvidalo.

La mujer se llevó las manos a las caderas y entonces respiró profundamente tratando de encontrar toda la paciencia posible.

—Muy bien, Alicia. Te entiendo perfectamente, pero, debemos sobrevivir a todo esto y sabes lo difícil que es conseguir el dinero.

—Sí.

—Pues, este hombre nos dará algo a cambio de que pases el rato con él. Ya habíamos hablado de esto.

La niña la miraba con la inocencia más grande del mundo y a pesar de que “Lena” se dejó conmovir ante esa mirada, sabía que si no cumplía con lo que le había prometido al hombre, entonces se metería en un gran problema. Fue entonces cuando se agachó y le habló a Alicia mientras hacía contacto visual con ella.

—Nunca dejaré que te hagan daño, pequeña. Nunca. ¿Lo entiendes?

La verdad es que la mujer se escuchaba y se notaba sincera, era algo que se podía sentir, así que Alicia asintió.

Después de un rato el hombre parecía desesperado y entonces vio cuando la niña caminaba hacia el callejón.

—Muy bien, ella no quiere quedarse, pero, estará allá atrás esperando por ti. Tendrás todo el tiempo que quieras y nadie te molestará. Las reglas han cambiado. Terminas y te vas. ¿Estás claro?

El hombre no parecía muy convencido, pero, más podían sus ganas y ni siquiera respondió, solo caminó justo detrás de Alicia.

Detrás de una pared estaba la pequeña esperando y completamente asustada, no sabía lo que tenía que hacer y no entendió muy bien lo que “Lena” le había dicho, estaba más que confundida. Ahora veía como el hombre se acercaba con mucha prisa y entonces Alicia se dio cuenta que no tenía para donde correr, la mujer la había enviado a una calle sin salida y ahora lo mejor sería comenzar a gritar.

Pero, tenía un nudo enorme en la garganta y las palabras no salían.

El hombre que tenía frente a ella ahora tenía la mirada de un demonio y el mismo aliento de su padre, era una combinación que ella conocía muy bien. Alicia estaba pegada a la pared y pensaba que iba a morir en ese momento.

El cinturón del hombre se abrió y después el botón de su pantalón, metió la mano en sus calzones y Alicia cerró los ojos, no quería ver que había ahí.

Un golpe seco se escuchó y seguidamente un quejido. Entonces la chica sintió como la tomaron de un brazo y la jalaban fuertemente. Un pequeño grito ahogado apareció y entonces se dio cuenta que era “Lena” quien la llevaba, miró atrás y miró al hombre tirado en el asfalto, todo pasó muy rápido y ahora estaba más confundida.

Corrieron sin parar y esa noche se fueron hasta un lugar muy alejado para pasar la noche.

Después de estar un rato ahí y cuando se calmaron la pequeña veía a su protectora y salvadora.

—¿Qué fue lo que sucedió con ese hombre? Parecía que me iba a hacer daño.

—Así era, pero, te hice una promesa. ¿Cierto?

—Sí.

No hablaron más en toda la noche, pero, la verdad es que todo fue muy confuso y lleno de miedos para Alicia que un tiempo más tarde se enteraría de lo que había planeado “Lena” para ella esa noche y lo que ese hombre le pudo haber hecho.

Al día siguiente comieron muy bien y parecía que la mujer le estaba pagando algo a la chica.

Las calles eran peligrosas, pero, mientras más las recorría, más se sentía segura. Era cuestión de adaptarse y de saber que se lucha por todo incluyendo por la vida.

Las semanas siguieron pasando y los golpes de la vida parecía cada vez más rudos, algo que realmente las hacía más fuertes.

Alicia se convirtió en una ladrona muy buena. En poco tiempo podía sacarle la billetera a un hombre mientras iba en un transporte público o mientras iba por la calle. Solo era necesario un tropezón. Todas esas cosas se las enseñó “Lena” que irónicamente era lo más cercano que había tenido a una verdadera madre.

Lamentablemente no siempre estaba con ella y cuando comenzó a conocer a alguno “amigos” no tardó en caer en la drogas. Primero era algo que hacía al final de la noche, fumaba un poco de hierba para poder dormir relajada, pero, poco a poco las drogas se hicieron más y más fuertes.

El principio no era tan recurrente, pues se podía controlar y de hecho algunas le generaban algo de miedo ya que veía las reacciones que tenían las otras personas que la consumían, así que trataba de mantenerse alejada de eso, pero, la verdad era más la curiosidad.

Cuando comenzó a consumir ya tenía más de un año en la calle y después de eso la vida comenzó a pasar muy rápido para ella. Nada se detenía, los días se ligaban con las noches y estaba muy alejada de “Lena”, lo cual era algo muy malo porque esa mujer era la que realmente cuidaba de ella.

Alicia sentía algo de remordimiento por todo aquello, sobre todo aquellas noches cuando recordaba todo lo que había hecho por ella y aunque una vez había tratado de prostituirla con un degenerado, seguía siendo como la madre que le dio la vida.

Así que decidió ir a verla. De seguro estaría en aquel lugar donde se vieron por primera vez, ese era como su hogar, no lo cambiaría por nada.

Alicia había comprado algo para comer después de sacarle la billetera a un tonto dentro de la misma tienda y además iba pensando en qué le diría, pero, se consiguió con una imagen muy desagradable.

La mujer estaba sobre sus cartones, pero, de su cabeza salía un coágulo de sangre que parecía tener ahí al menos unas diez horas, la mirada de “Lena” estaba perdida y sin vida. Un bate de béisbol estaba a su lado también ensangrentado.

Alicia se tapó la boca y dejó caer la bolsa. Las lágrimas comenzaron a brotar de inmediato y entonces dio un par de pasos hacia atrás. No lo podía creer.

No reaccionaba de ninguna manera, pero, una voz interior le gritó que debía moverse ahí antes de que alguien más se diera cuenta de lo que estaba pasando y la culparan a ella por ese horrendo homicidio.

Fue difícil despegar los pies del lugar, pero, apenas pudo hacerlo salió corriendo con todas sus fuerzas hasta que llegó a la avenida principal, ahí bajó el ritmo de su paso, se secó las lágrimas y trató de parecer serena. Por su mente solo pasaba la imagen de “Lena” una y otra vez ahora se estaba dando cuenta que era la primera vez que estaba sola desde que llegó a las calles. El corazón le saltó en el pecho y entonces sabía que debía prepararse para hacer las cosas por sí sola.

Alicia comenzaba la peor etapa de su vida, una de la que quizá saldría, pero, que se mantendría en su corazón y en su mente para siempre.

III

Una guerra anunciada

Después de que Mike “desapareciera” los problemas habían bajado considerablemente y el nivel de respeto se elevó por los cielos, y nada de eso era casualidad.

Borjas había estado detrás de las fechorías de quien en otrora fuese su mano derecha, pero, la verdad es que hasta después de que lo asesinara fue que se dio cuenta de lo que realmente había hecho esa rata inmundada, parecía mentira que jugara con él de esa manera, muchos de sus actos prácticamente habían sido bajo la mirada de Borjas.

Pero, no se le podía culpar al jefe, pues él si era fiel y respetuoso a su amigo, a ese que también consideraba como a un hermano. Nunca se iba a imaginar que se trajera algo entre manos y mucho menos una traición.

Y a pesar de todo, Borjas aún tenía algo de qué enterarse y no pasaría mucho tiempo para que eso fuese así. Los cabos dejados por ese cabrón era cada vez más y explotaban en el momento menos esperado.

Los negocios estaban mejor que nunca y las ganancias eran enormes, Borjas ahora se cuidaba mucho de las personas que lo rodeaban y por ahora se encargaba de prácticamente todos los negocios y no dejaba que sus trabajadores se entrometieran en los asuntos internos de la distribución.

Todos los que trabajaban con él en algún momento fueron compañeros de aventuras en motocicletas, cuando solo se dedicaban a vender un poco de droga en los bares y donde terminaban borrachos y destruyendo todo lo que podían. Lo único que les importaba era el rock and roll, el alcohol y las chicas, eran buenos tiempos.

Pero, después que la distribución se hizo más grande tenía que dejar de ser tan desordenados y tomar todo lo de la venta de droga como su sustento, así que Borjas fue el que tomó las riendas, pues era el más preparado a nivel intelectual y además tenía mucha facilidad para hablar con los futuros clientes y con los fabricantes, tenía algo que le facilitaba las cosas.

Y sí, todos sabían que era especial en alguna manera, pero, nadie estaba seguro de darle un nombre... Era como un dos, es como si se tratara del conde Drácula que con su mirada podía hipnotizar a todos y lograr que hicieran lo que él quería, así que era perfecto para mantener las cosas bajo control.

Por supuesto todo ese papel de “jefe” fue haciéndose más serio con el tiempo y fue escalando dentro de Borjas que veía como todos le tenía un gran respeto y a su vez eso iba abriendo una brecha entre el trabajo y la relación de amigos.

Por supuesto no había nada más importante que el negocio del tráfico de drogas que fue con lo que empezaron y todas sus energías estaban enfocadas en eso, todo lo demás se quedó en un segundo plano, incluyendo tener los ojos encima de Mike.

Borjas se convirtió en una especie de Dios para todos aquellos que lo rodeaban por que fue él quien consiguió todas las riquezas para ellos, ahora vivían como reyes y tenía una gran cartera de clientes dentro de toda la ciudad, ese territorio era de ellos.

Así que habían perdido a un amigo de fiestas y destrucción, pero, a cambio, había obtenido a un hombre que convertía en oro todo lo que tocaba, un hombre que les proveía de riquezas y que

además los respetaba. No podían pedir más que eso.

Nadie le temía, pero si lo respetaban y fue hasta el día en que asesinó a Mike que las cosas cambiaron. Sus hombres sabían de lo que era capaz, quizá no estaría llenándose las manos de sangre todos los días, pero, si debía hacerlo no lo dudaría y si se inició con la persona a la que le tenía más confianza en el mundo, entonces no había ninguna duda de que los demás podían pasar por eso.

Fue así como se creó un respeto hermético a Borja porque no solo vieron a un ser sin escrúpulos, también lo vieron como ese hombre que estaba cuidando su negocio de cual todos se beneficiaban, era como el león que sale a pelear para defender a su manada y ponerse a la cabeza como el más fuerte para mantener a su familia a salvo. Borja era su león. El alfa.

Nadie habló más de lo sucedido en aquel galpón y era mejor dejarlo en el pasado, pero, todos estaban conscientes de las consecuencias de la traición.

Las cosas iban tan bien que los momentos de diversión volvieron esporádicamente, pero, cuando había, era lo mejor del mundo. Por supuesto ya no estaban en los bares y por las calles, ahora llevaban a las mujeres y el alcohol hasta algún lugar privado y entonces ahí hacían todo lo que quisieran, para ellos era importante mantenerse alejado de cualquier tipo de trifulca donde interviniera la policía, y eso era lo que sobraba en los lugares a los que ellos frecuentaban ir.

Además ahora tenía el dinero para que todos vinieran hasta donde ellos estaban, aunque eso era lo único que había cambiado, pues seguían siendo unos moteros desaliñados y desaseados amantes del buen rock y vistiendo con su ropa de cuero, solo que ahora no se preocupaban por los gastos.

Mujeres era lo que más había durante las celebraciones y ese era el punto débil de Borja que no podía evitar la necesidad de tenerlas cerca y de poder hacerlas suyas de la manera en que así lo deseaba, de la única forma que sabía y era con sexo duro y hasta que ellas ya no podían más y las dejaba prácticamente desmayadas y sin fuerzas.

El hombre se caracterizaba por tener la mujer que quería, eso fue así desde siempre y no solo gracias a ese “poder” que tenía para convencer a la gente sino que también era lo más atractivo que se podía conseguir en ese pueblo y sus alrededores. Definitivamente su porte era algo por lo que todas las mujeres se volvían locas y él lo sabía. Lo usaba a su favor.

Ellas se derretían por ser la elegida para poder revolcarse con él en la cama durante toda una noche, todas hablaban de la manera en que él las hacía suyas, de la manera en que las tomaba y las follaba sin parar, era como un animal... Un hermoso animal con el que podía tener sexo de verdad, con el que se podía sentir realmente mujeres.

Nunca hubo una conexión real con ninguna, él solo quería tener sexo con ella y nunca creyó en el amor; mucho menos ahora que había pasado por una decepción tan grande a nivel de familia. Nunca más creería en nadie.

Durante una de las fiestas Borja estaba sentado en un sofá con una chica desnuda sobre sus piernas y entonces entraron un par de caballeros muy bien vestidos acompañados de cuatro de sus hombres. Él los miró tratando de recordar si los conocía, pero, a pesar de su buena memoria no logró dar con sus rostros en su mente.

Borja apartó a la chica con un poco de rudeza y entonces ella entendió que debía irse, así que recogió su ropa y se retiró de mala manera, pues ya casi había logrado su cometido, lamentablemente para ella Borja era un hombre muy enfocado y sabía que lo más importante estaba llegando en se momento. Tenía que hacerse cargo de la situación.

Se levantó y vio que sus hombres estaban con las armas afuera, no lograba entender qué era lo

que estaba pasando y por un momento imaginó que querían asesinarlo, que se estaban revelando contra él, pero, nada más alejado de la realidad.

Uno de sus chicos le hizo una seña y entonces se acercó a decirle algo al oído. Borja escuchó con cuidado y prestando mucha atención y entonces caminó hacia unas escaleras por donde subió. El resto los siguió.

Era una especie de oficina muy poco convencional. Había un escritorio muy viejo y lleno de polvo, además la decoración prácticamente se basaba en telaraña y vidrios rotos, pero, al menos ahí se podía hablar con calma.

—Señor, Borja. Mi nombre es Rafael Mayer y es un placer conocerlo por fin.

—Quisiera decir que el placer es mío, pero, la verdad es que la chica que tenía sobre mis piernas me hacía mucho más feliz que ustedes.

—Entendemos que no es la mejor forma de llegar, pero, necesitamos hablar con usted.

—Así lo imagino. Me ha contado mi hombre que prácticamente usaron la fuerza para entrar hasta aquí.

—Para nada. De hecho como se puede dar cuenta son sus chicos los que están armados.

—Quizá a veces las palabras son más poderosas que un arma.

Rafael sonrió.

—Tiene toda la razón, pero, ya que estamos hablando de armas, es ese precisamente mi punto para la reunión de hoy. ¿Puedo sentarme?

—Si no teme ensuciar su elegante traje... Adelante.

—Para nada. No es de mis favoritos.

Ambos hombres se sentaron y entonces Borja hizo lo mismo detrás del destartado escritorio.

—Lo escucho, señor Rafael.

El hombre se recostó y cruzó las piernas.

—Tengo un gran cargamento de armas en la frontera y necesito pasarlo urgentemente por su territorio, entiendo que su negocio es otro, pero, la verdad es que no quería entrar en su casa sin pedirle permiso.

—Eso es algo muy considerado de su parte, pero, la verdad es que si no va a tratar de pasar nada más no tengo ningún tipo de problemas, cada quien en lo suyo. Además no soy el dueño de la frontera.

—Eso lo sé, pero, más allá de eso necesito de su ayuda para poder esconder el armamento y nadie como usted conoce los mejores sitios aquí. Por supuesto, pagaré muy bien por este pequeño favor.

Borja miraba con detalle a Rafael, la verdad es que había algo extraño en él.

—Me parece que hay más que eso en el trato que intenta usted cerrar hoy.

—Nadie puede saber que yo estoy en eso. Y debe entender cuál es la razón, señor Borja.

—Me indicó mi muchacho sobre su cargo. Es muy interesante. ¿Cómo sé que no es una trampa?

—Soy el ministro de la defensa del país. El más alto representante de la justicia. ¿Usted cree que yo vendría hasta aquí para tratar de hacer algo así?

—Uno nunca sabe.

—Soy un hombre de palabra. Eso se lo juro.

Borja miró a sus hombres que parecían absortos ante todo lo que sucedía.

—¿Qué tan urgente es?

—Mañana.

La situación era completamente difícil, pues estaba en riesgo muchas cosas.

—¿De cuánto dinero estamos hablando, señor corrupto?

El hombre sacó un bolígrafo y una pequeña libreta de su chaqueta, seguidamente escribió una cifra, arrancó y dobló el papel entregándolo a uno de los hombres armados que su vez se lo hizo llegar a Borja.

Borja trato de mantenerse relajado después de ver la cifra, era algo increíble y nunca había pensado en algo así. La verdad es que con eso podría hacer muchas de las cosas que tenían planeadas para dentro de un par de años.

—Rafael... ¿Lo puedo tutear, cierto?

—Con toda confianza.

—Usted ha hecho un trato, pero, no se equivoque. Nosotros también sabemos manejar nuestras armas y las cosas se harán como yo digo.

—No se diga más.

Después de que los hombres se fueron Borja se quedó pensando en cada uno de los detalles de la reunión y se dio cuenta que era interesante que uno de los hombres más importantes de país no pudiera pasar por sí solo una carga de armas ilegales, las cosas a nivel de gobierno estaban bastante difíciles con lo del tráfico de drogas y armas.

Ahora sólo quedaba hacer lo que el mejor sabía hacer.

Al día siguiente y antes del mediodía todas las armas estaban resguardadas en un lugar seguro y por supuesto toda la comunicación que tuvo con el ministro fue vía telefónica por móviles no rastreables por satélite. Poco después una camioneta llegó con unas 120 bolsas llenas de dinero y entonces el trato estaba hecho.

Borja había logrado entrar en un nuevo mundo y mientras hizo ese “favor” conoció a mucha gente interesante y con la que logró hacer su magia. Tenía los contactos y sobre todo la aprobación de ese importante representante del gobierno que definitivamente lo que estaba buscando era un socio, el sólo pudo haber pasado esas armas.

Era entonces el momento de ampliar el negocio, el momento de crecer tanto como se pudiera y fue así como decidió hacer un pequeño cambio en su vida.

Se reunió con sus chicos para informarles sobre lo que había pasado, después de eso todos quedaron completamente satisfechos porque a cada uno de ellos le tocó una importante parte del dinero recaudado, pero, a su vez sabían que ahora tenían que trabajar más y tener en cuenta que el riesgo era mucho mayor, pero, para ellos eso no era problema.

Saber que contaban con un jefe que estaba dispuesto a pagarles bien y que además los tomaba en cuenta era algo que generaba fidelidad hacía ese hombre y que poco a poco se convertía en lo más importante en la vida de cada uno de ellos, se sentían identificados por él y además, hasta cierto punto, pensaban que no tendría nada sin su gran jefe.

Había una sensación de necesidad. Sin él no tendrían nada.

Borja cambió su manera de vestir, recogió su cabello y dejó la motocicleta a un lado. Necesitaba comenzar codearse con algunas personas de la alta sociedad, todos esos que de seguro su nuevo “socio” les presentaría. Sabía que este nuevo paso los elevaría hasta un punto que no estaba planeado, pero, del que no podían prescindir.

Sería ahora él quien hiciera la visita al señor Rafael.

Por supuesto sabía que con la compra y venta ilegal de armas tendría una entrada de dinero más amplia y que además eso le ayudaría a poner su droga en otras ciudades y tal vez países, lo que lo catapultaría como uno de los traficantes más importantes del continente, pero, por otro lado

sabía que iba a estar bailando muy de cerca con el enemigo mayor y que las aguas que estaba intentando nadar eran muy profundas.

Borja iría con cuidado, pues estaba en una situación en la que podría ganar más dinero del que nadie piensa, pero, también donde cualquier tropiezo lo podría llevar hasta la quiebra, la muerte o incluso peor, la cárcel. Tenía que ser muy fino en cada una de las jugadas.

Pero, como siempre, la vida está llena de sorpresa y de movimientos inesperados con los que hay que saber jugar. Cosas y personas que llegan de la manera más inesperada, así como un ministro en plena fiesta.

La nueva etapa estaba a la vista y contaba con un grupo de hombres fieles que eran los propicios para lograr hacer realidad todo eso.

IV

Encuentro inesperado

En las noticias había un gran alboroto por una detención de un grupo de hombres que eran pequeños distribuidores de drogas en la ciudad, para ellos era el fin de sus delitos, pero, era solo un golpe mínimo ante el problema mayor. Las autoridades seguían detrás de una banda que cada vez se abrían más paso en el territorio.

Borja miraba la televisión y sonreía, él sabía exactamente lo que había pasado con esas personas y rió más cuando vio a su nuevo socio dando declaraciones a un grupo de periodistas que lo acechaban cuando salía de su cómoda oficina.

Ninguno de ellos se imaginaba que lo único que estaba haciendo el hombre era limpiar su propio camino en nombre de la justicia, esos hombres que fueron aprehendidos no era más que su competencia, una piedra en el camino que quizá lo metería en problemas en el futuro.

La parecer para Borja y su equipo las cosas iban muy bien y ahora con ese nuevo elemento abriendo paso, todo fluiría con mayor agilidad.

El dinero llovía para todos en el club, ahora eran los moteros más millonarios del país y se daban lujos que antes no podían, aunque trataban de hacerlo sin levantar muchas sospechas. Lo bueno, es que siguieron siendo los mismos de siempre y se gastaban su dinero en lo de siempre, no les importaba para nada otra cosa.

Las mujeres, el alcohol y las fiestas estaban a la orden del día.

Por supuesto el único que se mantenía de muy bajo perfil era Borja que ahora iba de lado a lado en una hermosa camioneta y con conductor designado, él no estaba tratando de abrir una brecha entre sus compañeros, pero, entendió que cuando se trata de negocios, lo mejor es dar un gran ejemplo, por dentro era el viejo Borja, sólo que mejor vestido.

Después de la detención de ese pequeño grupo de narcotraficantes, las ventas aumentaron un poco ya que los clientes de ese grupo necesitaban un nuevo proveedor que les vendiera la droga y todos conocían a Borja en el medio, él era el mejor, solo que sus precios era más altos, pero, la calidad debía pagarse, él conseguía la mejor droga, la da más calidad. No hubo más opciones.

Poco a poco el mapa se iba ampliando, y las pequeñas bandas que eran un estorbo seguían cayendo gracia al accionar de un muy eficiente ministro de defensa que al parecer sabía dónde estaban todos los narcotraficantes de la zona, menos el más grande, algo que nadie se explicaba, pero, seguían esperando hasta que la búsqueda diera resultados.

Borja se convirtió en un ser intocable con un grupo de hombre fieles a él y que estarían dar su vida por su jefe y por todo ese imperio que estaban construyendo y no era para nada exagerado, pues, no tenían nada más en la vida.

Rafael y Borja se reunían de vez en cuando para aclarar puntos y repartir dinero, entre ellos no había mucho que hablar, las cosas ya habían sido dichas desde el principio y la verdad es que sus intereses se basaban en cuidarse las espaldas y generar dinero entre los dos.

Todo iba demasiado bien para ser verdad y ambos estaban muy tranquilos.

La ciudad estaba bajo el mando de un militar corrupto con un cargo público y de un narcotraficante que sabía exactamente cómo mover sus piezas. No había nada más que hacer por el momento.

Pero, el tiempo pasaba y la vida de Borja se había resumido a reuniones y trajes aburridos. Eso no estaba para nada bien. Tenía mucho tiempo que no estaba con una chica y ya era hora de cambiar eso aunque sea por una noche, necesitaba recordar lo que se sentía escuchar un buen rock and roll en uno de esos bares a los que solía ir.

Esa noche sería para su descanso.

Así que llegó a casa y se dio una larga ducha, ya había avisado a todos los del club y saldrían de la única forma en que sabían hacerlo.

Borja buscó su atuendo más oscuro, botas y chaqueta de cuero. Se soltó el cabello y fue por su motocicleta, era hora de retumbar las calles con sus motores, era hora de volver al sitio de donde había nacido y nunca olvidar las raíces.

En el bar no necesitaban invitación y por supuesto que todos eran bienvenidos a pesar de que no sabían que eran los distribuidores de droga más buscados del país y del continente, ellos solo estaban ahí como los moteros violentos que siempre habían ido, lo que a pesar de causar algunos daños, dejaban una cantidad de dinero importante, así que sin importar los problemas ellos eran bienvenidos.

Los demás visitantes sentían un poco de rabia al respecto, pero, ellos no tenía potestad allí.

Cuando los hombres entraron solo se escuchaba la música. Todos miraban al grupo de hombres encabezado por el gran Borja quien miró a su alrededor y gritó.

—¡A beber, imbéciles! ¡Yo invito!

Desde ese momento las cosas se descontrolaron un poco y las mujeres que atendían se convirtieron en la diversión de ese grupo de hombres, ellas ahora no solo llevaban las botellas sino que también estaban sobre ellos y algunas hasta se iban a las habitaciones para darles mucho más.

Borjas se divertía con una linda mujer que parecía estar dispuesta a todo con él, y era eso lo que precisamente necesitaba. Ella estaba sentada en sus piernas y lo besaba por todos lados, el de dedicaba a observarla con detenimiento y a disfrutar del momento. La chica parecía no tener límites y comenzó a desvestirse en ese mismo lugar.

Ella tomó una botella de whisky y entonces comenzó a beber directamente hasta dejar que el licor se deslizara por sus mejillas, cuello y hasta su pecho de donde el hombre sediento bebía mientras se regocijaba con esos pequeños, pero, muy deliciosos senos.

Las manos de él recorrían la espalda de la mujer y los besos eran cada vez más apasionados, él tenía una erección que estaba a punto de explotar dentro de su pantalón y era hora de llevar las cosas a otro nivel.

En ese momento se levantó con ella, no pesaba absolutamente nada y entonces ella alzó sus brazos al cuello del hombre. Borja no lo sabía, pero, ella lo había deseado desde hace mucho tiempo, así que se estaba cumpliendo un sueño para la mujer.

Una bala rozó el brazo de Borja y entonces este volteó de inmediato. Luego otro disparo, pero, este culminó en el techo. Otro y otro.

El hombre soltó a la mujer y se lanzó a suelo mientras buscaba su arma. Las detonaciones no paraban y cada vez eran más y más. Pensaba que alguien más tuvo que haber llegado, pues la cantidad de disparos era impresionante y con los hombres que había en el bar cuando llegaron, no era suficiente.

Los gritos eran ensordecedores y una chica cayó a su lado. Tenía un disparo en el rostro.

Borja se levantó y tomó una decisión, si se quedaba ahí lo iban a asesinar.

Disparó a mansalva, sin importar que sus hombres estuvieran ahí, la verdad es que estaba

accionando el gatillo con un demente para salvar su vida y quizá era algo egoísta, pero, no tenía de otra.

Corrió sin parar por un pasillo y entonces parecía estar a salvo ahí, al menos por el momento. Sacó su cargador y se dio cuenta que sólo le quedaban dos balas, afuera los disparos no paraban y entonces supo que debía salir de ahí, algo le decía que estaban en busca de su cabeza y tenía que salvar a como diera lugar.

Probó una par de puertas, peor, estaban completamente cerradas, así que sin pensarlo dos veces rompió el vidrio de una ventana, y salió por ahí. Mientras lo hacía se cortó en la parte trasera de su cuello.

No podía negar que estaba asustado y respiraba entrecortado, las cosas se había salido de control y ahora estaba solo en un callejón y no sabía a dónde ir.

De pronto apareció una chica que al parecer le gustaban los problemas porque venía corriendo directo a la acción, pero, cuando vio al hombre tirado en el suelo se detuvo. Instintivamente Borja levantó su arma y la apuntó, la verdad es que no la veía muy bien porque todo estaba oscuro.

Él no había asesinado a nadie más y las veces que tenían que ensuciarse lo hacía alguien con más experiencia, lamentablemente en ese negocio siempre gana el más fuerte y el respeto se gana de una solo forma.

La chica levantó los brazos y la verdad es que era una sorpresa para ella todo aquello.

—¿Quién eres? ¿Qué haces aquí?

—Yo... Señor, estoy aquí porque... Oiga, yo solo me voy.

—¡Carajo! No te vas a ningún lado.

El seguía apuntándole y ella comenzó a detallarlo, pensó que quizá estaba huyendo de ese tiroteo que comenzaba a bajar su intensidad en ese momento.

No había mucha luz ahí, pero, con lo poco que entraba lograba ella diferenciar un rostro bastante atractivo.

—Déjeme ayudarlo, está sangrando por su cuello.

Borja no se había dado cuenta de aquello, la adrenalina no le había permitido concentrarse en lo que realmente estaba sucediendo.

—¿Puedes ocultarme en algún lugar mientras todo esto pasa?

Ella lo miró sin decir nada. Era lógico que desconfiara.

Él se dio cuenta de eso.

—Vamos, chica. Parece que conoces muy bien el lugar y no te voy a hacer nada malo. Además puedo pagarte muy bien.

El sacó un fajo de billetes de uno de los bolsillos de la chaqueta y entonces los lanzó frente a la chica. Ella jamás había visto tanto dinero junto, pero, si ese hombre se lo daba para solo sacarlo de ahí, era lo más fácil de la vida.

La chica recogió los billetes y entonces de una manera rápida guió al hombre hasta quien la siguió sin perder tiempo.

Definitivamente no se había equivocado con ella, la chica se metió por varios callejones y lugares realmente inhóspitos, partes de la ciudad que él nunca había visto. Había algunas personas y todas los miraban con mala cara, estaba extrañado de ver a la chica con alguien así, pero, pensaron que sólo estaba haciendo su trabajo.

Bajaron una pequeña colina y entonces llegaron a un lugar donde había una casa muy improvisada, las paredes eran de madera y el techo se armaba con una combinación de materiales.

Ahí estaría a salvo.

Fue en ese momento que se dio cuenta de que realmente estaba sangrando en su cuello y además en el brazo. Pero, no era nada de qué preocuparse, ahora lo que le interesaba era memorizar el camino por el que había llegado.

De pronto se dio cuenta de que estaba solo y justo en ese instante su móvil comenzó a vibrar en su pantalón. Inmediatamente lo atendió.

—¡Randy! ¿Dónde estás?

—¡Jefe! ¿Cómo se encuentra?

El hombre estaba tratando de respirar y hablar a la vez, era difícil para él. Estaba muy ajetreado.

—Me escondí. Estoy bien.

—¿Puede mantenerse ahí a salvo al menos por el día de hoy?

—Sí. Eso creo.

—Las cosas por aquí están muy mal, tuvimos algunas bajas, pero, salimos de eso. Lo estaban buscando a usted, señor.

—Lo imaginé, Randy. ¿Sabes quiénes son?

En ese momento la llamada se desconectó y entonces todo quedó en silencio para Borja que no entendía a donde había ido la chica. Quizá ella solo lo llevó hasta ahí y se fue para no tener que ver con nada de eso, pero, no estaba seguro si estaba realmente a salvo ahí.

Escuchó unos pasos afuera y sacó su arma. Era la chica.

Ella venía con algo en sus manos, pero, era sólo un foco para colocar algo de luz en el lugar.

Borja se recostó en el suelo y cerró los ojos. Estaba pensando en todo lo que había pasado esa noche.

—¿Quieres?

Él volteó y la chica estaba sosteniendo un envase con sopa instantánea, en ese momento se dio cuenta de lo hermosa que era a pesar de toda esa ropa sucia que tenía, pero, más allá de eso se podía apreciar una belleza única e inigualable que combinada con su juventud era algo increíble.

—Gracias.

Él tomó el envase.

—Tengo algunas cosas más que compré cuando salí.

—¿Ah, sí?

—Sí. Traje algodón y alcohol para tus heridas, aunque parecen estar sanando por si solas.

—No son gran cosa. Gracias.

La chica miraba al suelo mientras se comía su sopa y la verdad es que no sabía si estaba metida en un gran problema, pero, algo le decía que tenía que ayudar a ese hombre, además la cantidad de dinero que le dio era enorme y no podía rechazarla.

Comieron sin hablar.

Después de un buen rato y cuando ya lograron calmarse por completo, Borja le buscó conversación de nuevo.

—¿Vives aquí?

Ella asintió.

—Solo vengo a dormir para taparme un poco del frío y de la lluvia. En verano estoy en cualquier lugar.

Él no comprendía realmente porque le interesaba saber algo así, pero, la verdad es que vivir en una situación como esa era algo difícil.

—Entiendo. ¿Tienes familia?

Ella no respondió. Borjas supo que ya eran muchas preguntas personales, así que cambió el tema.

—Gracias por ayudarme.

—Gracias por el dinero.

—Te lo has ganado.

Ella se sentó sobre una pequeña colcha y cruzó las piernas mientras se recostaba de la pared de madera. La verdad es que a pesar de lo descuidada que estaba, tenía una gran figura la chica y Borja sintió una empatía algo extraña con esa salvadora.

Siguió detallándola y poco a poco descubría más cosas de ella. Cosas como las marcas de agujas en sus brazos y pensó que quizá alguna vez había consumido parte de la droga que él distribuía. Por primera vez se dio cuenta del daño que hacía a los jóvenes todo su negocio, pero, nada de eso cambiaría su manera de hacer las cosas, cada quien tiene la responsabilidad y la decisión de lo que hace con su vida.

Poco a poco la noche fue haciéndose más oscura y también ella estaba interesada en su huésped. La verdad es que a pesar del aspecto de que tenía, le llamaba mucho la atención, sobre todo su rostro era el más hermoso y perfecto que había visto en su vida. Se moría por saber más de él, pero, no se atrevía a preguntarle nada, se sentía muy intimidada.

Los dos pasaron la noche completamente en silencio, era como si parte del trato consistiera en no hablar. Ninguno de los dos durmió, por supuesto desconfiaban uno del otro.

El móvil de Borja volvió a vibrar cuando apenas comenzaba a amanecer y entonces tuvo una conversación rápida.

—Chica, ¿estamos muy lejos de la carretera 33?

—No. Puedo llevarte por un camino muy corto.

—Perfecto.

Ambos caminaron entre veredas y caminos de tierra donde había muchas casas parecidas a la de la chica. De pronto llegaron. Un corto camino como lo prometió.

El hombre le hizo señas a una camioneta que estaba moviéndose con lentitud y que después de ver a Borjas aceleró a toda máquina.

—Te agradezco todo lo que hiciste por mí...

El extendió la mano.

—Alicia. Mi nombre es Alicia.

—Perfecto, Alicia. Entonces espero volver a saber de ti, creo que puedo ayudarte con algunas cosas que necesitas.

—Pero, ya con el dinero de anoche hizo suficiente.

—Ese dinero era par que me sacaras de ahí, no para que me dieras asilo y comida.

El hombre pidió algo al otro que estaba dentro del coche y entonces se volvió.

—Esta es mi tarjeta. Llámame en un par de día.

Ella la tomó sorprendida y entonces miró la camioneta desaparecer en el camino.

V

Nueva vida

Alicia estuvo durante todo el día mirando la tarjeta que el misterioso hombre le entregó sólo unas horas antes, pero, más allá de eso pensaba en lo que realmente había pasado y la razón por la que ella sentía tanta necesidad de llamarlo. Sin dudas sentía una atracción física que no podía negar, pero, había algo mucho más fuerte que ella no lograba entender.

Ella se arriesgó a llevarlo hasta ese lugar que era su punto más íntimo, nadie había estado ahí antes y no entendía muy bien cómo tomó la decisión de llevarlo hasta allá. Claramente estaba asustado, pero, no sabía cuál era la razón por la que estaba huyendo, así que había muchos cabos sueltos que debía unir en algún momento.

La pregunta que le rondaba ahora en la mente era: ¿debía llamarlo?

La chica de apenas 18 años estaba pasando por algo nuevo y necesitaba saber qué era lo que sucedía, pero, todo a su debido tiempo.

En ese momento guardó la tarjeta en el bolsillo trasero de su pantalón y desde pues de mirar a los lados para chequear que nadie la veía, metió las manos debajo del viejo colchón y sacó todo el dinero que le había entregado el hombre y por primera vez lo contó.

Una de las cosas que había aprendido muy bien en la calle era a contar dinero y a saber que podía hacer con alguna cantidad en específico, así que cuando terminó de hacerlo no podía contener la sonrisa que se le dibujó en el rostro y pensó que hasta podía rentar una habitación en un hotel durante muchos días, extrañaba muchísimo ducharse con agua caliente y dormir en una cama de verdad.

Le alcanzaba para eso y mucho más.

Pero, de pronto la mente se le nubló con un demonio del cual no quería saber, un demonio con el que había estado luchando y del que había podido escapar, pero, ahora tenía el material en sus manos para que el volviera y nunca más se fuera.

Las drogas era un problema con el que Alicia lidiaba, era difícil hacerlo para cualquier persona y ella había sido muy fuerte en el último mes, donde, si bien no había estado completamente limpia, había evitado consumir tanto como en otras ocasiones, donde él vivió pudo más que ella y terminó haciendo cosas horribles para poder conseguir un poco de droga.

Era interesante que con apenas 18 años pudiera contenerse de esa manera, eso hablaba de lo fuerte que era a nivel mental.

Entonces sin pensarlo más Alicia recorrió algunos hoteles de la ciudad hasta que la admitieron en uno, pero, tuvo que pagar adelantado.

Ella llegó a la habitación y se dejó caer sobre la cama que estaba suave, limpia y con un aroma a flores que la enamoraba. Cerró los ojos y se quedó completamente dormida en solo un segundo.

Mientras tanto Borja estaba con ropa nueva y lista para tener una reunión con sus hombres más cercanos, como siempre el punto de encuentro seguía siendo aquel galón abandonado.

Una de las cosas que más recordaba era la manera en que se dieron las cosas al momento de iniciar el tiroteo. Si bien estaban descansando y disfrutando del momento siempre debía estar

alguien pendiente de lo que estaba pasando alrededor, era una gran falla al respecto y eso debían cambiarlo.

La herida superficial que tenía en el brazo le indicaba lo cerca que estuvo esa bala de acabar con su vida, quizá habría terminado todo el negocio y todo el esfuerzo se reduciría a nada. Era importante que todas esas cosas se aclararan lo antes posible.

Pero, mientras analizaba cada uno de esos puntos, su mente se iba por la tangente y entonces terminaba hundido en los hermosos ojos de la chica que lo ayudó a salir de todo eso y que le brindó todo su apoyo, la verdad sentía una tipo de empatía por ella algo extraño porque la veía como un alma indefensa, una pequeña chica que necesitaba que alguien la ayudara, peor, a su vez recordaba toda esa belleza que poseía. Estaba seguro que debajo de toda esa ropa maltrecha había algo muy bueno.

De pronto había llegado al galpón y todo volvió al punto inicial y más importante.

Todos sus hombres más cercanos estaban en el lugar, ninguno llegó tarde aunque faltaban un par. Lamentablemente había caído durante el tiroteo.

Borja subió las escaleras para poder verlos a todos y además tener un mayor alcance con su voz.

—¡Qué lamentable es que no estemos todos hoy aquí! Primero que nada quiero que siempre tengamos presentes a nuestros muchachos que se fueron, ellos dieron todo por esta idea y seguirán siendo parte de esto, a todos ellos honor, mucho honor.

Todos los hombres abajo bajaron la mirada y algunos hacían un gesto negativo con la cabeza sin entender cómo había pasado todo eso. Borja los miró.

—¡Ahora tenemos que ser nosotros quienes levantemos esto! Necesitaremos más esfuerzo para hacer el trabajo de los que no están, pero, no hemos entrenado para eso, la vida nos ha enseñado a levantarnos, a ser verdaderos guerrero y la única manera en que pueden detenernos es asesinándonos, es por eso lo que hicieron. ¡Nos tiene miedo!

Ellos afirmaban ahora.

—Las balas son su única manera de destruirnos porque saben que no podrán con este imperio que nos pertenece a todos nosotros, nunca podrán hacer algo parecido y saben que de un momento a otro caerán porque nuestro poder es infinito y no caeremos ante nada.

—¡Así es jefe!

—Es tiempo de abrir más los ojos y defender lo que es nuestro.

Los hombres parecían ser otros después de las palabras de Borjas que sabía perfectamente lo que estaba haciendo, él era su guía, su jefe y su líder, así que a pesar del dolor por la muerte de sus compañeros, debía tomar eso como un impulso para levantarse y seguir con más ganas.

Todos salieron de ahí con una visión nueva y dispuestos a enfrentar cualquier situación, entre ellos hicieron planes para la vigilancia, pues sabían que aunque habían neutralizado al enemigo, vendrían muchos más dispuestos a intentar lo mismo.

Después de eso se designó a un grupo para que fueran la seguridad de Borja durante todo el día, ya no lo podrían dejar más tiempo solo.

Borja ahora estaba custodiado y por supuesto eran sus hombres más cercanos (yo no utilizaba la expresión “de confianza”) con quienes se sentía más tranquilo.

Hizo unas llamadas esa misma noche, incluyendo a su muy corrupto y sucio militar, pero, socio. Con él dejó algunas cosas en claro y luego se decidió a ir a una casa que había comprado recientemente en las afueras de la ciudad y de la que prácticamente nadie sabía. Ahí estaría más seguro.

Era momento para que él se relajara completamente.

La casa era enorme y tenía un gran terreno. Un regalo que se hizo a si mismo por todo lo que había logrado en su vida y por todo el trabajo que hacía.

Se sentó junto a la piscina mientras tomaba un whisky en las rocas, la brisa ahí es muy buena y ciertamente se sentía una paz acogedora, algo que necesitaba con urgencia.

Recordaba a sus compañeros caídos y la verdad eso le dolía muchísimo, dado a que las cosas no debieron darse de esa manera, había sido un error garrafal, algo de lo que habían aprendido y ahora estarían alerta ante cualquier situación.

Pero, entonces, y aunque estaba conscientemente tratando de evitarlo, de nuevo estaba el rostro de la chica en su mente, ella era tan real como su belleza, era tan especial como lo que transmitía. Borja necesitaba verla de nuevo y solo estaba esperando que ella llamara porque buscarla en las calles sería muy difícil y volver al lugar donde estuvo la noche anterior sería demasiado arriesgado.

Así que no tenía otra opción más que esperar.

La noche continuó para ambos, cada uno en un rincón diferente de la ciudad, pero, pensándose mutuamente aunque ninguno sabía la verdadera razón.

Alicia despertó cuatro horas más tardes en su habitación de hotel y en un primer segundo se sintió desubicada, pero, luego recordó todo lo que pasaba.

Entonces decidió meterse a la ducha y darse un largo baño que duró casi una hora.

Mientras el agua la relajaba, ella se transportaba en una aventura única, en algo que era completamente inédito.

Su mente comenzó a recordar con detalle el rostro del hombre con el que se había tropezado, el hombre más apuesto que había conocido y al que necesitaba ver de nuevo para corroborar que todo eso que le estaba haciendo sentir, era real. Alicia estaba sumergida en sus pensamientos más carnales y nunca había tenido algo así.

Pero, alguna razón sentía que con solo pensarlo su piel se sensibilizaba más de lo normal y había una sensación que le recorría todo el cuerpo, era como una especie de corriente que alteraba su sistema nervioso y que aceleraba su corazón. El agua seguía acariciando su piel, así como sus manos.

Era algo automático y de lo que ella no se estaba dando cuenta para nada.

Recordaba cuando lo vio sonreír justamente antes de que se fuera, ese momento fue increíble para ella porque notó como sus ojos brillaban y fue maravilloso.

La espuma del jabón se sentía completamente orgásmico en su piel, además sus pensamientos comenzaba a adentrarse mucho más allá de lo que pudo de ver del hombre, ella imaginaba besándolo y quizá teniendo mucho más de él. Era una fantasía, algo que jamás tendría, pero, a pesar de todo lo disfrutaba.

Alicia salió del baño y entonces limpió un gran espejo que tenía frente a ella y dejó caer la toalla que tenía enrollada en el cuerpo. Miró su figura desnuda como no lo había hecho en mucho tiempo, se dio cuenta que estaba completamente sobria y lo disfrutó así, mirándose y prometiéndose a sí misma que no volvería a caer en esos malos pasos.

Su desnudez le llevó a un pensamiento bastante lógico.

Ella tenía una oportunidad más para ver al hombre, pero, la verdad es que no podía llegar a esa reunión vestida como la conoció, ella tenía dinero suficiente para comprar algo de ropa y además un espejo para probársela. Eso la llenó de una emoción que no supo cómo controlar y entonces volvió a la cama emocionada.

Ella puso a remojar la ropa que tenía y durmió completamente desnuda entre esas limpias y muy sedosas sábanas del hotel. Una verdadera sensación placentera.

Al día siguiente salió a comprar la ropa aunque realmente le daba mucha vergüenza entrar a las tiendas y pedir algo porque realmente no sabía qué ponerse. Pero, tenía que hacerlo de alguna manera y entonces se armó de valor.

Lo hizo en una tienda y la verdad es que si fuese por la encargada ella habría comprado cualquier cosa y no lo correcto, así que se dejó llevar por la chica y todo parecía ir por buen camino.

Se probó varias cosas, pero, encontró una blusa y un pantalón que realmente le encantó. Alicia se miró al espejo y no creía que era ella. Por primera vez en muchos años utilizaba ropa nueva y además, esta la hacía ver como toda una mujer, con atributos que ni ella misma sabía que resaltaban tanto.

Lloró sin saber porque, pero, no lo pudo evitar. Estaba ahí frente a un espejo llorando dentro de una tienda. La verdad es que la vida da demasiadas vueltas y por fin a ella le había sonreído.

Pagó y todo salió de maravilla, de hecho se fue de la tienda con una ropa bastante sencilla, pero, con la que se sentía a gusto, era ropa nueva y ahora volvería a un hotel a probársela cuantas veces quisiera.

Pensaba que conseguirse con ese hombre había sido el golpe de suerte más grande que había tenido en su vida y ahora más que nunca debía verlo de nuevo, no solo porque así ella lo quería o porque lo necesitaba, sino que tenía que agradecerle todo esto que estaba viviendo que quizá era poco para muchos, pero, que era demasiado para ella.

Alicia subió a su habitación apenas entró en el hotel y entonces llamó desde su habitación al número de la tarjeta.

Por supuesto que estaba nerviosa, pero, el primer intento fue fallido, así que esperó unos cuantos minutos y lo intentó nuevamente.

—¿Sí?

—Hola, soy yo.

A pesar de que Borja no estaba esperando la llamada en ese momento reconoció la voz de la chica de inmediato.

—¡Vaya, vaya! ¿Cómo estás?

—Pues, muy bien la verdad.

—Me alegra que hayas llamado.

—Me pediste que lo hiciera.

—Así es. ¿Quieres que nos reunamos esta noche?

Hubo un segundo de silencio.

—Sí, claro.

—Perfecto. ¿Recuerdas al hombre que me buscó en la carretera?

—No muy bien.

—¿El coche? ¿Lo recuerdas?

—Sí. Eso creo.

—Bueno, no te preocupes. Él pasará por ti en ese mismo lugar a las 7:00 pm, ¿te parece?

—Sí, claro. Está bien.

—Nos vemos esta noche.

Ella terminó la llamada.

Era una estupidez haber aceptado que la pasaran buscando por allá. No pretendía ir por esos

lados vestida de esa manera, además no quería que la vieran, pero, no había otra opción, así deberían ser las cosas.

Alicia se fue hasta el lugar y llegó unos 20 minutos antes, felizmente para ella, nadie la reconoció, pero, era extraño ver a una chica vestida así por esos lugares.

La camioneta llegó y Alicia temblaba de pies a cabeza. El hombre la observó con un poco de dudas, pero, después pensó que no podía haber otra chica esperándolo en un punto como ese, así que la subió a la camioneta y se la llevó.

Ella iba pensando en todas las cosas que debía decirle al hombre, todo lo que tenía que agradecerle y esperaba que le gustara el atuendo que tenía.

Viajaron durante varios minutos en completo silencio hasta que llegaron a una espectacular casa que estaba entre montaña y mucha vegetación. La entrada estaba llena de luces y un jardín relucía entre todo con una fuente de agua en medio.

Alicia comenzó a temblar más sabiendo que el momento estaba más cerca y entonces se bajó del vehículo, se sentía como en un sueño, pero, lo mejor estaba por venir.

Ella había entrado a esa casa sin saber que nunca más volvería a salir de ella.

VI

Sentimientos inéditos

Borja sabía que la chica llegaría de un momento a otro y todavía no sabía que ofrecerle, pues no quería ofenderla ni mucho menos. La verdad es que se sentía un poco nervioso y no entendía las razones reales, él era un hombre que estaba acostumbrado a estar con todas las mujeres del mundo y que además dirigía la banda de narcotráfico más grande de varios países, no había razón para estar nervioso ante la visita de aquella chica.

Esperaba junto a la piscina y esa noche tenía al mínimo de hombres con él, solo los más necesarios, pues necesitaba estar a solas con la chica.

Escuchó un claxon afuera y fue la señal que necesitó para salir y atender a su invitada. Estaba sin camisa y sólo llevaba un pantalón bastante casual y cómodo, él, quizá de manera inconsciente, estaba mostrando su mejor lado, su mejor faceta para impresionar a la chica, era su lado salvaje y el cual el mismo no podría domar jamás.

Al abrir la puerta la consiguió ahí frente a él y parecía una mujer completamente diferente. Tenía una ropa muy bonita y nueva que le lucía realmente espectacular y resaltaba algunos de sus atributos, atributos que él supo desde un principio que estaban ahí. La verdad es que no esperaba nada de eso, pero, fue una grata sorpresa.

Su rostro limpio y sin maquillaje resaltaba una belleza natural increíble que además de cautivar podía arrancar pensamientos de pasión y deseo ya que se combinaban elementos sensuales (como sus carnosos labios) y también delicados.

—¡Bienvenida!

Ella seguía mirando y tratando de salir de ese shock tan intenso y anormal por el que estaba pasando, su corazón palpitaba salvajemente y por un momento pensó que se le saldría del pecho, Alicia trataba de mirar directamente al rostro al hombre, pero, no lograba mantener la mirada que se paseaba por el resto del escultural cuerpo de ese hombre.

Un enorme pecho formado por tensos músculos y un abdomen que parecían rocas. Todo eso se combinaba con un par de brazos gruesos y daba el toque final aquel rostro maravilloso que ya conocía.

Alicia en ese momento no sabía qué hacía ahí, no sabía qué decir ni cómo reaccionar, era un momento bastante incómodo, estaba sonrojada y además su estómago y corazón estaban jugando en su contra.

Él la había saludado. Tenía que decir algo, aunque solo pensaba en la manera de salir corriendo y escapar de ese lugar, pero, pronto advirtió que sus temblorosas piernas no la llevarían muy lejos, así que habló.

—Hola... Yo...

Se acomodó el lacio cabellos detrás de la oreja derecha.

—... estoy aquí... ¡Hola!

Alicia se sentía como una tonta sin saber ni cómo reaccionar a ese momento.

—Así lo veo. Ven, adelante. Hablemos un rato y comamos algo que se está preparando en el horno.

Ella entró sin mirar mucho a los lados y con mucha vergüenza, en ese momento se estaba

preguntando cuales eran las verdaderas intenciones de ese hombre, que al parecer lo tenía todo en la vida. ¿Qué interés tenía en una chica como ella?

¿Sexo?

La casa era enorme y ella sentía como si estuviese entrando en un castillo como el de los cuentos de princesas que leía cuando era más pequeña. Caminó siguiendo los pasos de su anfitrión y además se deleitaba con su ancha espalda.

—Muy bien, puedes esperar por aquí mientras te traigo algo de tomar.

Ella asintió y se acomodó en una de las sillas. Seguía temblando y ahora estaba muy nerviosa, pues su corazón no paraba de latir con fuerza y ahora en su mente se reflejaban mil o más preguntas que no se hizo antes ya que estaba concentrada en sólo el hecho de volver a ver a ese hombre.

Estaba corroborando que todas las cosas que sentía cuando pensaba en él se multiplicaron en una exagerada escala cuando lo miró nuevamente.

Él llegó con una copa y un poco de vino tinto el cual ofreció de inmediato a Alicia. Ella lo tomó.

—Primero que nada quisiera presentarme: mi nombre es Borja Alves y es un placer tenerte aquí. Sé que esto debimos hacerlo antes.

Él estiró su mano y ella la tomó de inmediato.

—Soy Alicia. Y creo que no tuvimos el momento para hacerlo.

La chica sonrió.

—Es cierto.

El la veía y no podía creer que ella le hiciera reaccionar de esa manera, se notaba que era una chica muy joven, llena de vida.

—Tienes una casa muy bonita.

—Gracias, la compré hace poco. Puedes sentirte cómoda de ir a donde quieras.

Ella bajó la mirada y se sonrojó por completo.

—Alicia, la verdadera razón por la que quería que nos reuniéramos nuevamente era para agradecerte todo lo que hiciste por mí aquella noche, la verdad es que fuiste muy valiente y confiaste en mí.

—Tú me pagaste. Necesitaba el dinero y además no parecen un mal hombre, hubo algo que me impulsó a tener esa confianza.

—Claro, eso lo noté. Pero, creo que lo que te di no fue suficiente, por eso te di la tarjeta. Quiero ayudarte en lo que necesites.

—Pero, es mucho dinero, aún tengo y hasta me alcanzó para comprar esta ropa tan hermosa.

—¿Y luego, Alicia? ¿Cuándo se acabe ese dinero que vas a hacer?

—Pues, volver a mi vida real. Eso es todo.

Había una especie de atracción por la chica, de eso no tenía dudas Borjas, peor, más allá sentía una necesidad de poder ayudarla y sacarla de la calle, ella era muy hermosa, sabía resolver problemas y además parecía muy lista. Él ahora se daba cuenta que la quería para él.

—Esa vida real no te corresponde, Alicia. Yo estoy muy agradecido por lo que hiciste, porque quizá estaría muerto ahora mismo si no me hubieses ayudado.

—Pero, ya hiciste lo que tenías que hacer. Estoy muy agradecida.

Ella era sincera, algo que Borjas no había visto desde hace mucho tiempo en las personas nuevas que conocía.

La miró por unos segundos.

—¿Te parece si al menos cenamos y entonces después lo discutimos?

Ella sonrió de nuevo y parecía un ángel. Su belleza se hacía más notoria con cada gesto.

—Una cena estaría muy bien.

—Perfecto. En unos 40 minutos estará lista.

La conversación hasta entonces fue fluida y muy amena. Pudieron comenzar a conocerse y rieron mucho, la verdad se estaban divirtiendo y cada quien dejó a un lado las responsabilidades, los problemas y todo lo demás. En ese momento solo importaban ellos dos.

Alicia seguía mirando al hombre, seguía hipnotizada con cada uno de los músculos, seguía jugando con su imaginación como lo hizo cuando estaba en la ducha.

Borja no recordaba cuando había sido la última vez que había tratado de conocer a una mujer realmente, esta chica lo estaba haciendo sentir mejor que nadie en el mundo y a pesar de que tenía su corazón como una roca después de todo lo que había pasado en su vida y después de saber que cada mujer que lo trataba bien iba detrás de su dinero o por el sexo, era algo bueno para él todo esto.

La cena estuvo lista y una de las cualidades de Borja era la cocina. Era muy buen cocinero, lo aprendió de su padre a quien lamentablemente perdió cuando apenas tenía 17 años y de quien heredó una gran sazón.

Mientras cenaron las cosas se dieron muy bien y la conversación siguió de la misma manera que antes.

Era difícil para Alicia no pensar en lo que pasaría después de que dejara la casa, cuando, sin remedio volviera a su vida de antes, pero, lo peor era saber que se tendría que separar de ese hombre tan especial y del cual estaba enamorándose, aunque ella no lo veía de esa manera aún.

Trataba de alejar todos esos pensamientos y sólo quería disfrutar de ese momento de suerte que estaba viviendo.

Era increíble para ella comer en una mesa después de tanto tiempo y saber que además tenía una habitación de hotel esperándola, Alicia estaba maravillada con todo lo que le pasaba y no quería que esa noche terminara.

Terminó la cena y entonces Borja dio la orden a todos sus hombres de que podían retirarse. Ya sabía que Alicia no se iría de la casa esa noche y de ser así él mismo la llevaría, así que quedaron completamente solo en la casa. La razón era más que lógica y simple.

No podía evitar sentirse atraído por la chica que lo había estado mirando toda la noche con una mezcla de deseo e inocencia. Había una sensación también en él y necesitaba descubrir de que se trataba, para Borja era muy importante eso.

Salieron de nuevo a la piscina y ella parecía más suelta, se notaba con más confianza y hablaba mucho más, lo cual era importante para las aspiraciones del hombre.

—De verdad que eres muy hermosa, Alicia. Eres una chica especial y no entiendo como llegaste a estar donde estás.

—Fueron muchas cosas las que me hicieron tomar esa decisión, aunque la verdad no esperaba a terminar de esta manera.

La chica bajó la mirada de nuevo, se notaba que le dolía mucho lo que le pasaba.

—Mi vida ha estado llena de noches oscuras y frías y hasta la noche en que te vi nunca pude ayudar a nadie, solo les hacía daño a las personas, las robaba, las engañaba. No era eso lo que mi corazón me dictaba, pero, no tenía más opción.

—Es por eso que quiero ayudarte, Alicia. No puedes volver a ese lugar donde me tenías, nadie puede vivir de esa manera.

—Te sorprenderías de las cosas que uno debe hacer, pero, la noche es joven y nos estamos divirtiendo, ¿no?

La chica secó sus lágrimas de su rostro y trató de sonreír para no llorar más, lo que menos quería era que pensara que trataba de manipularlo.

—Por supuesto que nos estamos divirtiendo.

Borja se levantó a buscar un poco más de vino y entonces la dejó sola por un momento.

Él ya no sabía cómo abordarla, las cosas estaban poniéndose difíciles y la razón era que algo más que el deseo se estaba involucrando en todo esa situación, sentía que había algo dentro de él que lo impulsaba a querer tenerla más que las ganas a nivel sexual.

Tardó un poco escogiendo una de sus mejores botellas y entonces, después de decidirse por una, salió deprisa.

La ropa de Alicia estaba en el suelo y ella nadaba en ropa interior. Parecía estar disfrutando al máximo de aquella experiencia y la oportunidad de la vida estaba echada sobre la mesa para Borja que sabía que eso era una señal más que unas simples ganas de nadar, así que sirvió un par de copas se quitó el pantalón y se metió al agua solo usando sus calzoncillos.

Ella sintió cuando él hombre se le acercaba y por supuesto que su corazón aumentó las palpitaciones, era una chica muy inocente, pero, sabía realmente lo que quería todo hombre. Todos, sin excepción alguna, era por eso que se mantenía lo más alejada de ellos y trataba, aunque a veces se vio obligada a hacer cosas que no le gustaban para nada.

Ahora la situación era completamente diferente, pues era ella la que había decidido meterse en esa piscina y nadar en ropa interior, sabía que Borja volvería, sabía que él la vería y era precisamente lo que ella quería. Por más que tratara de controlarse no podía más con aquella ganas que venían en aumento desde lo más profundo de su ser, Alicia ya no lucharía más con aquello y dejaría que todo pasara como tenía que pasar.

Estaba muerta de miedo.

—¿Un poco de vino?

—Gracias.

Borja no podía ver mucho, las ondas del agua tergiversaban la figura de la chica y además la iluminación en esa área no estaba de lo mejor, anotó mentalmente ese detalle para arreglarlo cuanto antes.

Entonces estaban más cerca de lo que habían estado toda la noche, Alicia pensaba que no tenía nada que perder y que por primera vez estaba completamente a gusto con un hombre que además de ser muy atractivo parecía preocuparse por ella de alguna manera. Ella lo miró directamente a los ojos y entonces un beso apareció de la manera más espontánea del mundo.

Sus labios se rozaban con pasión y deseo, sus ojos estaban cerrados y soltaron las copas que pronto llegaron al fondo de la piscina, se sentían completamente unidos y no había nada con lo que pudieran comparar todo aquello que estaban viviendo esa noche.

Eran ahora sus manos las protagonistas en ese instante, eran sus cuerpos lo que ya no podían estar más separados. Ahora estaban seguros de lo que sentían.

Rápidamente Borja soltó el sujetador de Alicia y esta dejó que el agua acariciara sutilmente sus pezones que de inmediato se pusieron duros con el frío.

Los roces entre sus pieles se hacían cada vez más intensos y ambos estaban llenos de fuego que transmitían a través de sus besos y caricias.

Entonces, de la manera más automática, Borjas tomó las manos de la chica y las guió hasta su entrepierna, donde su pene estaba a punto de reventar gracias a la erección que tenía. Alicia tocó

de inmediato y su miedo se acrecentó, su mente comenzó a lanzar imágenes y recuerdos que ella trató de borrar y de pronto se alejó del hombre, y nadó hasta la orilla.

La chica recogió su ropa y salió corriendo al baño.

Borjas se quedó solo tratando de entender qué era lo que había pasado. Así que salió del agua y fue detrás de la chica en busca de una respuesta ante lo que había sucedido.

Se podía escuchar su llanto desde el mismo momento en que llegó al pasillo donde se encontraba el baño. El aminoró el paso y entonces se acercó lo más que pudo a la puerta. No sabía qué hacer ni mucho menos que decir, así que prefirió dejar que ella se calmara y la esperó en el salón principal.

Unos 20 minutos más tarde Alicia salió con la cabeza gacha y sintiéndose culpable por todo lo que había pasado, pero, la verdad es que no era ni remotamente su culpa. Fue su cuerpo y su mente la que rechazó el momento de manera autónoma si ella poder hacer nada al respecto, era increíble como las situaciones del pasado podían volver con tal fuerza que nada podría detenerlo.

—Alicia, ¿estás bien?

—Disculpa, yo solo... Creo que no debí.

—Todo está bien. ¿Qué tal si conseguimos una habitación para que duermas esta noche y mañana seguimos hablando de lo que haremos?

—¿Puedo quedarme?

—Es lo mejor.

Ella no entendía porque ese hombre era amable con ella después de lo que sucedió y precisamente esa duda era lo que la hizo quedarse.

VII

En lo más alto

La noche transcurría en la mayor de las calmas aunque los sueños de Alicia parecían tormentas que no pretendían descansar ni un segundo.

Ella caminaba por un callejón oscuro y temblaba tanto que sus piernas parecían que se desmayarían en cualquier momento. Al final había un hombre de algunos 60 años con un aspecto muy descuidado y tenía una botella en la mano.

Ella llegaba tratando de buscar algún otro camino, pero, parecía imposible, no había otro lugar a donde ir.

El hombre hizo un par de movimientos con las manos y entonces su pantalón se abrió como por arte de magia dejando al descubierto se pene, entonces Alicia reculó terminando en los brazos de otro hombre que apareció de la nada, este la tocaba por todas partes y ella sólo sabía que no debía moverse, tenía que aguantar solo un rato más mientras él lograba su cometido.

Sabía que no podía gritar porque nadie la escucharía, no había motivos para intentarlo ni siquiera, todo pasaría de un momento a otro, pero las cosas dieron un giro inesperado.

Las paredes se desvanecían poco a poco y ella veía como el ambiente a su alrededor comenzaba a cambiar bruscamente, ahora las cosas parecían diferentes.

El anciano con su miembro afuera se hacía cada vez más lejano y de pronto estaba rodeada de agua, su cuerpo estaba desnudo y aunque unas manos seguían tocándola, ahora eran diferentes, eran fuertes, llenas de fuego. Ella volteó bruscamente y estaba ahí con Borja, era él que venía a salvarla de todo aquello que había vivido, era él que llegaba para sacar esos recuerdos horribles de su vida.

Ahora las cosas eran diferentes porque se sentía protegida, ella quería sentir esas manos, quería probar esos besos y necesitaba que él lo tomara por completo. Esos músculos la volvían loca, esa estatura y por supuesto ese rostro... Ella lo tomaba con delicadeza para poder tenerlo.

El roce entre sus cuerpos y la manera en que él la miraba la llevaban mucho más allá de cualquier límite que haya conocido, ahora ella si estaba dispuesta a que su salvador la rescatara de su pasado y la llevar por un nuevo mundo, por una nueva senda.

Los besos eran tan apasionados como los vividos unas horas antes.

Alicia despertó con el corazón acelerado en una cama mucho más cómoda que la de su hotel y se sentía completamente extraña. Estaba sudada y con la entrepierna completamente mojada. Había una sensación que jamás había experimentado y no podía negar lo excitada que estaba después de soñar de esa manera.

Sabía que ahora no era el momento preciso, pero, no podía para esa ola de deseo que sentía y entonces sin pensarlo mucho se levantó para terminarlo que había comenzado e interrumpido ella misma, no sabía si encontraría a Borjas y quizá el ya no quisiera, pero, de alguna manera lo conseguiría.

Lo interesante del asunto es que ella no sabía dónde estaba el hombre dentro de esa enorme casa, era como si estuviera buscando un tesoro perdido, algo que realmente necesitaba tener.

Casa paso que daba incrementaba más su deseo dentro de ella.

Se le ocurrió que él podría estar en alguno de las habitaciones, pero, decidió ir directamente hasta la terraza junto a la piscina, quizá él siguiera ahí.

Su intuición femenina acertó.

Borja se veía bebiendo de la misma botella de vino, o quizá otra. La verdad es que Alicia no sabía qué hora era o cuánto tiempo había dormido. Lo cuerpo es que sigilosamente caminó hasta donde estaba el hombre.

Alicia se detuvo justo en la puerta de vidrio que dividía la sala principal con la terraza, se quitó la poca ropa que llevaba y ahora estaba completamente desnuda. La verdad es que no estaba muy clara de lo que hacía, pero, sabía que necesitaba eso, su cuerpo y su mente se lo pedían.

Ella tocó con su uña el vidrio de una manera muy delicada un par de veces.

Borja reaccionó de inmediato, pero, no volteó hasta que escuchó el ruido de nuevo. Entonces ella estaba frente a su mirada, era una silueta hermosa con unas curvas que podrían volver loco a cualquiera. Estaba entre las sombras y entonces ella lo llamó con la mano.

Él sin dudarle fue hasta donde estaba la chica y comenzó a besarla nuevamente. Ahora las cosas eran mucho más apasionadas, las caricias más bruscas y los besos con más deseo. Estaban entrando en un huracán de lujuria de donde solo podrían salir de una manera.

Borja la levantó con facilidad por la cintura y la llevó hasta un sofá que estaba cerca dejándola caer. En ese momento se quitó toda la ropa que llevaba y también quedó desnudo, era ese animal que no podría parar nadie y rogaba porque a Alicia no se le ocurriera salir corriendo de nuevo, ahora no la dejaría escapar.

Cuando la tomó ella también lo abrazó con fuerza, pero, temblaba mucho, él sabía que estaba nerviosa, que las cosas habían pasado muy rápido entre ellos y entonces se calmó un poco para llevar todo con más calma y que ella se sintiera tranquila.

Comenzó a recorrer el cuerpo de la chica detenidamente para poder explorar cada una de sus partes. Alicia tenía grandes senos y entonces comenzó por ellos. Los besos en cada pezón la hacían saltar en ocasiones, pero, él sabía combinar las cosas perfectamente con caricias y algunos apretones que se sentía muy bien.

Ella se dejaba llevar.

Las manos del hombre recorrían sus cadera y abdomen, luego sus nalgas y entonces llevó su boca hasta la entrepierna de la chica donde estaba completamente mojada.

Estuvo en un juego de besos y caricias por unos minutos más hasta que ella lo tomó de los brazos y lo llevó hasta su rostro, lo miró y entonces mordió su labio inferior con fuerza. Después un beso los preparó para lo siguiente.

La chica sintió como el pene de Borja rozaba una de sus piernas y era como si se tratara de un monstruo que estaba buscando un punto en particular, en su mente lo veía como una víbora enorme que entraría en ella en cualquier momento.

Entonces sintió cuando él colocó su pene en la entrada de su vagina, parecía que el tiempo se detenía en aquel momento y ella contuvo la respiración mientras que él se daba cuenta de algo que sospechaba desde un principio.

Ella era virgen. Increíble pero, cierto.

Eso no hizo otra cosa sino que llenarlo de deseo y comenzó a penetrarla sin perder un segundo más.

Ella sentía una presión extraña, había dolor, pero, de la mano de un enorme placer que iba haciéndose cada vez más intenso. Ella clavó sus uñas en la espalda de su amante sin darse cuenta de eso, pero, solo se concentraba en lo que sentía en ese momento, era como si la estuvieran

partiendo a la mitad.

Las penetraciones eran cortas y precisas, estaban preparando el terreno para algo mucho mejor.

Entonces Alicia estaba sumergida en un torrente de pasiones que jamás había experimentado antes, ella necesitaba que eso siguiera hasta el final.

Borja la tomó por la cadera y llevaba el ritmo de todo aquello, quería tenerla cómoda, pero, en ese momento ella le pidió más, no importaba cuanto doliera, pero, Alicia lo necesitaba.

Con toda la fuerza necesaria la penetró hasta el final y la chica lanzó un grito ahogado que quizá de escuchó una par de kilómetros a la redonda, su cabeza se echó completamente hacia atrás y su mente estaba completamente en blanco, un placer desbordante se hacía dueño de ella y de todo su cuerpo, las cosas no podían ser mejores.

Las penetraciones eran cada vez más frecuentes y con más fuerza, ella sentía como rozaba cada parte de su interior y nada mejor que eso que estaba pasando. El dolor desaparecía poco a poco.

Los gemidos de la chica eran espontáneos y cada vez más altos, esperaba que nadie la estuviese escuchando, pero, era algo que no podía evitar.

Borja tenía todo el control de la situación y ella sólo obedecía.

La volteó haciendo que la chica se apoyara en sus rodillas y manos teniendo él un mejor ángulo. Ahora la penetraba con más fuerzas y sus cuerpos chocaban sin parar. Las nalgas de la chica estaban enrojecidas y se apretaba con fuerza un cojín que tenía entre sus manos.

La situación era cada vez mejor.

De pronto sintió como todo lo que sentía iba convergiendo en un solo punto, había algo que crecía sin parar dentro de ella, su corazón se aceleraba más y de pronto explotó en un orgasmo indescriptible que hizo que sus piernas comenzaran a temblar y se le desmayaran, ella gritaba de una manera desesperada y el placer era como una pequeña muerte. Alicia seguía moviéndose y buscando extender todo eso que estaba sintiendo.

La chica volaba más allá de lo que cualquier droga pudo haber hecho con ella, las cosas estaban fuera de control y no quería dejar de sentirlo.

Desde su perspectiva Borja veía como ella se retorció de placer, era la mejor experiencia del mundo y aunque estaba acostumbrado a ver eso en cada una de sus amantes, esta vez fue diferente, con Alicia se sentía conectado.

Seguía sin parar hasta que llegó el turno de él. Dejó salir un gran chorro de semen dentro de ella y eso pareció terminar de volverla loca, sus gemidos cambiaban de tono y de forma, ella clavaba su rostro en el sofá.

Ambos terminaron uno al lado del otro tratando de recuperar el aire y viendo cómo las cosas fluían de la mejor manera. Estaban tomados de la mano, existía un nexo, no lo podía negar.

La experiencia había sido fuera de lo normal para Alicia quien se había acostado por primera con un desconocido que le había robado el corazón desde el primer momento en que lo vio y que además la hacía mojarse con solo pensar en él.

Ella no estaba ni cerca de dejar las cosas así.

Se levantó un momento más tarde.

—Debemos terminar lo que interrumpí... Allá afuera.

Ella extendió su mano y por supuesto Borja la tomó y salieron juntos a la piscina.

La noche los cobijó completamente y vieron como los primeros rayos del sol se reflejaban en sus cuerpos mientras seguían en su maratón de sexo.

Justo antes de que llegaran sus hombres, Borja la cargó y la llevó hasta su habitación. Un lugar espectacular con una vista increíble, era enorme y la cama parecía de ensueño. Ambos tomaron una ducha y entonces se dispusieron al dormir hasta que el cuerpo lo necesitara.

Así fueron pasando los días y ella se quedaba una noche más y otra y otra.

Pasaron una primera semana donde la única prioridad de Borja era Alicia que realmente lo traía loco y aunque se ocupaba de los asuntos del negocio, la verdad no trabajaba mucho. Prefería estar al lado de esa chica con la que estaba viviendo cosas increíbles y que nunca antes había experimentado.

No hablaron nunca de nada y todo se fue dando de manera paulatina. Sin decir nada sabían que ahora eran novios y que las cosas se estaban dando de muy buena manera, había sentimientos, había ganas de echar adelante juntos y se querían, no había duda de eso, aunque para Borjas fue un poco más difícil aceptar por lo que estaba pasando y lo que estaba sintiendo.

Ella comenzó a olvidarse de los días en la calle, la vida le cambió por completo mientras salía con su nuevo novio y recorrían tiendas en otras ciudades, incluso él logró poner en orden los papeles de ella y sacar su pasaporte para poder viajar a algunos países cercanos, ella estaba enamorada y él sentía como podía confiar en alguien nuevamente.

Poco a poco Alicia se fue dando cuenta cual era el verdadero negocio de Borja, era algo que le daba un poco de miedo al principio, sobre todo porque ella sabía claramente lo que las drogas podían hacer en una persona, pero, la verdad es que no lo juzgó nunca, era una decisión que él había tomado en algún momento y ella no era quien para cambiarlo.

El amor y los negocios se fueron juntando cuando Borja se dio cuenta de todo lo que ella era capaz, resultó ser una chica muy inteligente y que tenía material para hacer negocios, lo cual era algo bastante bueno para él porque además confiaba en ella. Era perfecto ponerla a controlar las finanzas y estar pendiente de algunas cosas.

Alicia se asesoraba por mucha gente que trabajaba ahí antes que ella y absorbía muy rápido la información. En unos pocos meses era parte importante de todos los movimientos y pasó a ser la segunda en el mando.

Ahora ella tenía a su disposición todo lo que necesitara y además de eso a unos 300 hombres que estaban dispuestos a dar su vida por ella, ese era su trabajo.

Los dos amantes sentían cada vez más juntos, era como si complementaran en todos los sentidos. El sexo era diario, las risas también, los negocios se movían a gran escala y cada vez eran más grandes, cada vez llegaban más lejos.

La casa ahora parecía un hogar y él estaba pensando en hijos.

—¿Te gustaría que tuviéramos un niño?

—Sería una gran bendición, cariño. ¿Pero, crees que es el momento?

—Ya tengo más de 30 y quisiera disfrutar de uno sin ser tan mayor.

—Yo apenas tengo 18 y no es algo para lo que esté preparada. ¿Qué tal si esperamos un poco?

—Llegará cuando llegue.

—Así me parece.

El dinero seguía entrando por montones y el poder que había orquestado Borja a nivel nacional e internacional era algo que parecía indestructible. Todas las armas y drogas que entraban al país primero pasaban por sus manos y luego es que podían distribuirse, de hecho él era el que movía más municiones a nivel continental, incluso más que los ejércitos de los países.

Lo único es que era demasiado trabajo para él, así que no tuvo más opción que poner a delegados en muchos puntos, personas en las que tenía que confiar de una u otra manera. Sabía que

ellos lo estaban robando, pero, al menos hacían su trabajo de la mejor manera. De igual forma ya no tenía donde enterrar más sus ingresos.

Borja tenía imperio a sus pies con todas las personas necesarias de su lado y nada ni nadie podrían quebrantarlo... O al menos eso creía.

Él era la persona más buscada por las autoridades, al menos a nivel de teórico porque realmente nunca le había visto la cara. Sólo una persona en el gobierno sabía de su existencia pero, estaba tan lleno de mierda como él.

VIII

Decisión final

Alicia se había hecho parte del negocio de la droga y las armas, ella era una parte importante dentro de todo y los hombres de Borja ahora también la respetaban muchísimo, la verdad es que tenía madera para ser jefa en cualquier momento y lo había demostrado en varias oportunidades, a pesar de su edad era muy lista y no se dejaba engañar fácilmente.

Además veían como las cosas con Borja iban mejor que nunca, su jefe estaba feliz y eso era bueno para todos.

Había un encargo de armas nuevo, era el más grande e importante que hayan tenido jamás, Borja y sus hombres se desplegaron con un anillo de seguridad sorprendente dos días antes de la llegada de la mercancía a la frontera, había francotiradores y coches blindados por todos lados, nadie sabía dónde iría Borja, la seguridad era lo primero, sobre todo cuando se estaba trabajando con la competencia más fuerte.

Pero, a pesar de todo había gran calma en la familia, ellos solo hacía su trabajo y todo saldría mejor que nunca.

Borja se despidió de Alicia antes de ir a cerrar el negocio y ella le dio un gran abrazo.

—Te espero mañana.

—Claro que sí, querida. Todo esto es protocolo y debo hacerlo para evitar inconvenientes.

—Ten mucho cuidado igual.

El punto de encuentro estaba a dos horas y a pesar de tener un helicóptero privado, Borja se aventuró a ir en coche, sentía que tenía más control de la situación de esa manera.

El punto estaba en una entrada de la costa norte del país, esa zona era completamente controlada por Borjas quien se había hecho “amigo” de todos los que manejaban las entradas y salidas, por supuesto eso lo hizo con mucho dinero para comprar conciencias.

La ayuda directa era de su socio y ministro, pero, lo único que sabía de él en el último año es que seguía en su cargo. Eso era todo lo que necesitaba saber.

Un hombre muy educado de unos 50 años se le acercó, era con el que tenía que terminar de hacer el negocio.

—Gracias por venir hasta aquí, señor Borja.

—Mis negocios están por encima de cualquier cosa. Es un placer.

—Parece que tiene todo muy bien controlado por aquí.

—Así es. Deja las armas en las mejores manos.

Pero, en ese preciso instante se acercó uno de los hombres.

—Jefe, tenemos un problema con uno de los militares de alto rango. Dice que no sabe nada de lo que está pasando. Quiere hablar con usted.

Borja hizo una señal de aceptación con la cabeza y entonces se disculpó con el hombre para ir a ver qué era lo que estaba sucediendo.

Un militar con uniforme de gala y una actitud muy déspota estaba parado justo en la entrada del puerto, tenía un móvil en la mano y además daba instrucciones a todos los demás.

—Buenas noches, oficial. ¿Podría hablar con usted?

—¿Sabe lo que está pasando aquí? Esto es un delito muy grande, señor.

—Si me lo permite podemos hablar en privado y resolver este pequeño malentendido.

El militar dio orden a todos sus hombres para que lo dejaran solo Borja hizo lo mismo.

—Todo esto está bajo el conocimiento del ministro de defensa. Él es su superior y por supuesto que sé que él le dará un muy buen incentivo por dejarme hacer mi trabajo y de no ser así yo mismo se lo daré a usted, sin problemas.

—¿Sabe que puedo llevarlo preso ahora mismo?

—¿Cuál es su precio, teniente?

Poco rato después todos los buques comenzaron su descarga ante las vista de todos los encargados de la zona, todos conocían a Borja, no había uno que no tomara dinero proveniente de las armas o droga, así que era algo de rutina.

Cuatro horas más tarde toda la mercancía estaba siendo trasladada y llegaría hasta su destino sin problemas.

Ambas partes se retiraron sin problemas y ahora Borja tenía a un nuevo socio que al parecer tenía el mismo poder que el ministro y le salía mucho más barato. Sería su mano derecha aunque sabía que si abría la boca sería lo único que contaría. Ese era el precio de aceptar dinero en este tipo de situaciones.

De regreso a casa Borja se quedó haciendo unas llamadas y sacando algunas cuentas, así que se fue a la cama muy tarde cuando ya Alicia estaba completamente dormida.

A la mañana siguiente había mucha gente en la casa que se había convertido en un centro de operaciones muy activo. Alicia y Borja se mantenía alejados de todo eso en un ala espacial que construyeron para tener su privacidad y alejarse un poco del trabajo. Era genial tener el control de todo tan cerca, pero, sin necesidad de ligar las cosas.

Alicia se despertó esa mañana muy temprano y tenía preparado algo especial para su hombre.

Cuando a eran casi las 9:00 de la mañana Borjas despertó gracias a las caricias de su novia que estaba a su lado en la cama. Ella vestía una bata de seda y la tenía abierta. La chica estaba más sexy que nunca y entonces él sabía cómo comenzaría su día.

Se sentía como un rey teniendo a esa hermosa mujer al lado después de hacer un negocio multimillonario.

Se besaron por un momento, pero, Alicia detuvo la acción levantándose de la cama y tomándolo de la mano.

Ella había preparado el jacuzzi que tenía instalado solo un par de semanas en la terraza principal al lado de la habitación principal. Era un rincón de amor para ellos y además nadie podría verlos, era una zona ciega que daba con una enorme montaña frente a ellos.

Entraron en la tibia agua y entonces comenzaron a hacer el amor como era costumbre para ellos, mantenían el mismo fuego desde el primer día, ella ahora, más experimentada, le daba el mejor sexo que jamás había tenido Borja, sin importar con cuantas mujeres pudo estar. Era increíble que pudiera tener eso con la mujer que amaba.

Ella gemía sin parar, él la embestía con fuerza dentro del agua. Los senos de la chica estaban completamente expuestos ante la naturaleza que parecía respetar el momento que disfrutaban, ellos eran dos que se unían con cada penetración.

El momento era único e irrepetible.

Sus palabras se ligaban con la brisa y un murmullo... Un ruido.

De pronto como si se tratara del ave Fénix emergiendo de las cenizas, apareció un gran helicóptero detrás de la montaña y Borja lo veía acercarse a gran velocidad. Un hombre venía casi colgado de uno de los extremos con un parlante en la mano.

De inmediato Borja y Alicia salieron del agua y recogieron la ropa que llevaban puesta antes. Necesitaban salir de ahí, algo muy malo estaba sucediendo.

Una advertencia para que se detuvieran fue ignorada por ellos y entonces las balas comenzaron a llenar la habitación. Los amantes se lanzaron al suelo y Borja tapa con su cuerpo a Alicia. Cuando cesaron un poco los disparos se levantaron de nuevo y corrieron con todas las ganas.

Cuando iban por el pasillo todo pareció detenerse por un instante cuando los oídos comenzaron a zumbiar después de que la explosión de un misil los lanzara escaleras abajo y destruyera la habitación por completo. Pero, ellos no podían quedarse ahí, necesitaban huir por sus vidas.

Borja levantó a Alicia y la llevó cargada hasta la otra ala de la casa, donde las cosas definitivamente estaban mucho peor. Sus hombres se enfrentaban a una cantidad de militares enorme y parecía estar perdiendo la batalla, entonces de la nada aparecieron los de anillo de seguridad y se llevaron a su jefe con su mujer hasta un lugar más seguro de la casa.

Había varios muertos y la lluvia de balas no paraba.

Alicia estaba muy asustada y no sabía qué era lo que pasaría.

Más militares aparecieron frente a ellos y entonces los hombres de Borja hicieron su trabajo, pero, dos de ellos cayeron muertos. Boja tomó una de las armas y siguió adelante con los que quedaban. Alicia lo seguía.

Se quedaron resguardados en un lugar mientras trataban de salir de ese problema.

Una gran explosión acompañada de un estruendo se escuchó en la parte de afuera de la casa. No estaban seguros de lo que pasaba, pero, la que después de eso los disparos comenzaron a disminuir y de pronto... una tensa calma.

Se escuchaban a lo lejos algunos quejidos quizá de los que quedaban heridos, pero, nada más. Ni un disparo.

—Espera aquí, Alicia.

—No me dejes sola, por favor.

—Necesito ver qué es lo que pasa. Revisa en esas cajas, creo que es la ropa que íbamos a donar. Busca algo para que te pongas. No te muevas de aquí.

Borja salió con mucha cautela y en ese momento se dio cuenta que estaba herido en una de sus piernas. Pero, siguió caminando hasta que pudo tener campo para observar qué era lo que sucedía.

El estruendo y la explosión fue el helicóptero. Sus hombres lograron derrumbarlo y se precipitó sobre la casa. Los destrozos eran enormes, pero, eso no importaba ahora. Tenía la posibilidad de llegar hasta el garaje y entonces volvió por Alicia quien seguía llorando del miedo.

—Vamos, Al. Debemos irnos.

—¿Estás seguro?

—Confía en mí.

Ella, que ya estaba más vestida, se fue detrás de Borja.

Muchos heridos en el suelo, pero, eran más los las bajas a nivel militar. Rápidamente llegaron hasta el garaje y entonces ahí Borja buscó en un armario su chaqueta y pantalón de cuero, sacó un par de cascos y fue directamente hasta una gran tela que parecía estar escondiendo una bestia.

La jaló con fuerza y entonces el polvo cubrió gran parte del lugar. Apareció una motocicleta enorme y que estaba lista para sacar a su dueño de ese infierno.

Borja la arrastró un poco y entonces se subieron en ella, abrieron el portón principal, encendió el motor y cuando se disponía a salir apareció frente a ellos el mismo militar de la noche anterior

acompañado por unos cuatro hombres más fuertemente armados.

Detrás también aparecieron dos más y tomaron a Alicia de rehén. Borja no sabía qué hacer en ese momento, estaba sólo y las cosas parecían que llegaban a su final.

—Este es mi verdadero precio, señor Borja.

—Eres un cobarde.

—¿Yo soy el cobarde? Anoche usted llegó a mi puerto con muchos hombres y dinero en efectivo como para comprar un país entero, me faltó al respeto a mí sin saber quién soy en realidad y trató de compararme con... nada. Comparado con lo que tiene enterrado en sus tierras.

—No sé de qué habla.

—Claro que lo sabe, señor Borja. Claro que lo sabe.

—Si es por dinero podemos acordar una mejor parte para la próxima vez. Seremos socios.

—¿Por qué esperar a “la próxima vez” si puedo tener todo lo que quiera hoy?

—No tengo ese dinero del que hablas.

—Quizá pueda refrescarte la memoria.

Un disparo se escuchó como un trueno en una noche calmada. El grito de dolor de Alicia fue increíble y la chica cayó al suelo con una herida en la pierna. Borja dejó salir al animal interno y se fue sobre el militar, pero, los otros hombres lo interceptaron. Lanzándolo al suelo.

El llanto de Alicia le partía el alma.

—Todos tenemos un punto débil, señor Borja. El suyo es su novia. ¿Ahora me va a decir exactamente donde está el dinero?

—Muchos de mis hombres están por venir y ellos acabarán con ustedes.

—Deje la soberbia a un lado que ya de ellos me ocupé.

—Eres un malnacido.

—Este es el trato. Usted me dice dónde está el dinero y yo lo dejo ir para que pueda llevar a la chica a un hospital. Quizá después pueda comenzar una nueva vida.

Borja tenía en esa propiedad todo el dinero que había hecho en toda su vida. Los había enterrado en varias hectáreas detrás de la casa y en parte de las montañas, pero, si entregaba eso, se quedaría sin un centavo, era entregar todo el trabajo que había realizado.

Pero, no tenía mucho que pensar. No podía escoger entre todo el dinero del mundo y la vida de Alicia, ella sin lugar a dudas era lo más importante que tenía en el mundo, lo más valioso.

—Detrás de la casa. Hay varias hectáreas marcadas con banderines que están tapados con la tierra. Hay miles de envases de plástico llenos de dinero.

Los hombres del militar salieron corriendo a verificar la información. Minutos más tarde regresaron con muchos billetes en sus manos.

—Fue un placer hacer negocios con usted, señor Borja.

—¿Cómo me dijo que era su nombre teniente?

—Teniente Smith. Qué nunca se le olvide ese nombre.

—Para nada.

Borja tenía el camino libre, le hizo un torniquete a Alicia para parar la sangre y entonces se arrancó en su motocicleta hasta el hospital más cercano.

Una hora más tarde estaba sentado en la sala de espera y más tranquilo después de saber que Alicia estaba bien.

Una enfermera salió y le dijo que podía entrar a verla.

—¿Cómo te sientes?

—Bien. La verdad, muy bien.

—El doctor me dijo que la bala entró y salió sin afectar el hueso.

—Qué buena noticia.

—Nos iremos en un momento, pero, antes debo hacer unas llamadas.

—Si... ¡Oye, gracias!

—Nunca más lo hagas. Nunca. No tienes nada que agradecer.

Borja sabía que esos hombres tardarían días en sacar ese dinero de ahí y que no se irían hasta sacar el último billete. Ese teniente se saldría con la suya y quedaría como un héroe después de haber desmantelado a la gran banda de narcotraficantes y además sería multimillonario.

Pero, no si Borja jugaba su última carta.

—Ministro Rafael. Tanto tiempo sin hablarle. ¿Le gustaría enterarse de algo interesante?

Borjas entró de nuevo al hospital y ya Alicia estaba lista para irse. Él estaba mirando a la chica sabiendo que era el amor de su vida y que por ella renunciaría a cualquier cosa, incluso a otra fortuna más grande con tal de verla feliz y tenerla sana y salva a su lado.

Subieron en la motocicleta con mucho cuidado y se fueron sin rumbo aparente.

—¿Qué haremos ahora, Borja?

—Por los momentos tenemos la ventaja de que nadie más sabe quién soy, así que mi historia como el más buscado termina hoy y tengo la ligera impresión de que recuperaremos parte del dinero que nos están robando ahora mismo.

—¿Dé que hablas?

—Hablo que tengo el lugar perfecto para irnos de vacaciones. ¿Irías conmigo?

—Hasta el fin del mundo.

Mientras el conducía su motocicleta y estaba en marcha su plan él solo pensaba en el momento en que todo volviera a él, incluso el poder y su negocio.

Por los cielos pasaban aviones de guerra a toda velocidad y Borja sabía exactamente a donde iban.

Ya se enteraría de los detalles.

NOTA DEL AUTOR

Espero que hayas disfrutado del libro. **MUCHAS GRACIAS** por leerlo. De verdad. Para nosotros es un placer y un orgullo que lo hayas terminado. Para terminar... con sinceridad, me gustaría pedirte que, si has disfrutado del libro y llegado hasta aquí, le dediques unos segundos a **dejar una review en Amazon**. Son 15 segundos.

¿Porqué te lo pido? Si te ha gustado, ayudarás a que más gente pueda leerlo y disfrutarlo. Los comentarios en Amazon son la mejor y prácticamente la única publicidad que tenemos. Por supuesto, quiero que digas lo que te ha parecido de verdad. Desde el corazón. El público decidirá, con el tiempo, si merece la pena o no. Yo solo sé que seguiremos haciendo todo lo posible por escribir y hacer disfrutar a nuestros lectores.

A continuación te dejo un enlace para entrar en nuestra lista de correo si quieres enterarte de obras gratuitas o nuevas que salgan al mercado. Además, entrando en la lista de correo o [haciendo click en este enlace](#), podrás disfrutar de dos audiolibros 100% gratis (gracias a la prueba de Audible). Finalmente, te dejo también otras obras que creo serán de tu interés. Por si quieres seguir leyendo. Gracias por disfrutar de mis obras. Eres lo mejor.

Ah, y si dejas una review del libro, no sólo me harías un gran favor... envíame un email (editorial.extasis@gmail.com) con la captura de pantalla de la review (o el enlace) y te haremos otro regalo ;)

[Haz click aquí](#)

para suscribirte a mi boletín informativo y conseguir libros gratis recibirás gratis “La Bestia Cazada” para empezar a leer :)

www.extasiseditorial.com/unete

www.extasiseditorial.com/audiolibros

www.extasiseditorial.com/reviewers

¿Quieres seguir leyendo?

Otras Obras:

La Mujer Trofeo – Laura Lago

Romance, Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario
(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible)

Esclava Marcada – Alba Duro

Sumisión, Placer y Matrimonio de Conveniencia con el Amo Millonario y Mafioso
(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible)

Sumisión Total – Alba Duro

10 Novelas Románticas y Eróticas con BDSM para Acabar Contigo
(¡10 Libros GRATIS con Kindle Unlimited o al precio de 3x1!)

“Bonus Track”

— Preview de [“La Mujer Trofeo”](#) —

Capítulo 1

Cuando era adolescente no me imaginé que mi vida sería así, eso por descontado.

Mi madre, que es una crack, me metió en la cabeza desde niña que tenía que ser independiente y hacer lo que yo quisiera. “*Estudia lo que quieras, aprende a valerte por ti misma y nunca mires atrás, Belén*”, me decía.

Mis abuelos, a los que no llegué a conocer hasta que eran muy viejitos, fueron siempre muy estrictos con ella. En estos casos, lo más normal es que la chavala salga por donde menos te lo esperas, así que siguiendo esa lógica mi madre apareció a los dieciocho con un bombo de padre desconocido y la echaron de casa.

Del bombo, por si no te lo imaginabas, salí yo. Y así, durante la mayor parte de mi vida seguí el consejo de mi madre para vivir igual que ella había vivido: libre, independiente... y pobre como una rata.

Aceleramos la película, nos saltamos unas cuantas escenas y aparezco en una tumbona blanca junto a una piscina más grande que la casa en la que me críe. Llevo puestas gafas de sol de Dolce & Gabbana, un bikini exclusivo de Carolina Herrera y, a pesar de que no han sonado todavía las doce del mediodía, me estoy tomando el medio gin-tonic que me ha preparado el servicio.

Pese al ligero regusto amargo que me deja en la boca, cada sorbo me sabe a triunfo. Un triunfo que no he alcanzado gracias a mi trabajo (a ver cómo se hace una rica siendo psicóloga cuando el empleo mejor pagado que he tenido ha sido en el Mercadona), pero que no por ello es menos meritorio.

Sí, he pegado un braguetazo.

Sí, soy una esposa trofeo.

Y no, no me arrepiento de ello. Ni lo más mínimo.

Mi madre no está demasiado orgullosa de mí. Supongo que habría preferido que siguiera escaldándome las manos de lavaplatos en un restaurante, o las rodillas como fregona en una empresa de limpieza que hacía malabarismos con mi contrato para pagarme lo menos posible y tener la capacidad de echarme sin que pudiese decir esta boca es mía.

Si habéis escuchado lo primero que he dicho, sabréis por qué. Mi madre cree que una mujer no debería buscar un esposo (o esposa, que es muy moderna) que la mantenga. A pesar de todo, mi infancia y adolescencia fueron estupendas, y ella se dejó los cuernos para que yo fuese a la universidad. “*¿Por qué has tenido que optar por el camino fácil, Belén?*”, me dijo desolada cuando le expliqué el arreglo.

Pues porque estaba hasta el moño, por eso. Hasta el moño de esforzarme y que no diera frutos, de pelearme con el mundo para encontrar el pequeño espacio en el que se me permitiera ser feliz. Hasta el moño de seguir convenciones sociales, buscar el amor, creer en el mérito del trabajo, ser una mujer diez y actuar siempre como si la siguiente generación de chicas jóvenes fuese a tenerme a mí como ejemplo.

Porque la vida está para vivirla, y si encuentras un atajo... Bueno, pues habrá que ver a dónde conduce, ¿no? Con todo, mi madre debería estar orgullosa de una cosa. Aunque el arreglo haya sido más bien decimonónico, he llegado hasta aquí de la manera más racional, práctica y moderna posible.

Estoy bebiendo un trago del gin-tonic cuando veo aparecer a Vanessa Schumacher al otro lado de la piscina. Los hielos tintinean cuando los dejo a la sombra de la tumbona. Viene con un vestido de noche largo y con los zapatos de tacón en la mano. Al menos se ha dado una ducha y el pelo largo y rubio le gotea sobre los hombros. Parece como si no se esperase encontrarme aquí.

Tímida, levanta la mirada y sonrío. Hace un gesto de saludo con la mano libre y yo la imito. No hemos

hablado mucho, pero me cae bien, así que le indico que se acerque. Si se acaba de despertar, seguro que tiene hambre.

Vanessa cruza el espacio que nos separa franqueando la piscina. Deja los zapatos en el suelo antes de sentarse en la tumbona que le señalo. Está algo inquieta, pero siempre he sido cordial con ella, así que no tarda en obedecer y relajarse.

—¿Quieres desayunar algo?—pregunto mientras se sienta en la tumbona con un crujido.

—Vale —dice con un leve acento alemán. Tiene unos ojos grises muy bonitos que hacen que su rostro resplandezca. Es joven; debe de rondar los veintipocos y le ha sabido sacar todo el jugo a su tipazo germánico. La he visto posando en portadas de revistas de moda y corazón desde antes de que yo misma apareciera. De cerca, sorprende su aparente candidez. Cualquiera diría que es una mujer casada y curtida en este mundo de apariencias.

Le pido a una de las mujeres del servicio que le traiga el desayuno a Vanessa. Aparece con una bandeja de platos variados mientras Vanessa y yo hablamos del tiempo, de la playa y de la fiesta en la que estuvo anoche. Cuando le da el primer mordisco a una tostada con mantequilla light y mermelada de naranja amarga, aparece mi marido por la misma puerta de la que ha salido ella.

¿Veis? Os había dicho que, pese a lo anticuado del planteamiento, lo habíamos llevado a cabo con estilo y practicidad.

Javier ronda los treinta y cinco y lleva un año retirado, pero conserva la buena forma de un futbolista. Alto y fibroso, con la piel bronceada por las horas de entrenamiento al aire libre, tiene unos pectorales bien formados y una tableta de chocolate con sus ocho onzas y todo.

Aunque tiene el pecho y el abdomen cubiertos por una ligera mata de vello, parece suave al tacto y no se extiende, como en otros hombres, por los hombros y la espalda. En este caso, mi maridito se ha encargado de decorárselos con tatuajes tribales y nombres de gente que le importa. Ninguno es el mío. Y digo que su vello debe de ser suave porque nunca se lo he tocado. A decir verdad, nuestro contacto se ha limitado a ponernos las alianzas, a darnos algún que otro casto beso y a tomarnos de la mano frente a las cámaras.

El resto se lo dejo a Vanessa y a las decenas de chicas que se debe de tirar aquí y allá. Nuestro acuerdo no precisaba ningún contacto más íntimo que ese, después de todo.

Así descrito suena de lo más atractivo, ¿verdad? Un macho alfa en todo su esplendor, de los que te ponen mirando a Cuenca antes de que se te pase por la cabeza que no te ha dado ni los buenos días. Eso es porque todavía no os he dicho cómo habla.

Pero esperad, que se nos acerca. Trae una sonrisa de suficiencia en los labios bajo la barba de varios días. Ni se ha puesto pantalones, el tío, pero supongo que ni Vanessa, ni el servicio, ni yo nos vamos a escandalizar por verle en calzoncillos.

Se aproxima a Vanessa, gruñe un saludo, le roba una tostada y le pega un mordisco. Y después de mirarnos a las dos, que hasta hace un segundo estábamos charlando tan ricamente, dice con la boca llena:

—Qué bien que seáis amigas, qué bien. El próximo día te llamo y nos hacemos un trío, ¿eh, Belén?

Le falta una sobada de paquete para ganar el premio a machote bocazas del año, pero parece que está demasiado ocupado echando mano del desayuno de Vanessa como para regalarnos un gesto tan español.

Vanessa sonríe con nerviosismo, como si no supiera qué decir. Yo le doy un trago al gin-tonic para ahorrarme una lindeza. No es que el comentario me escandalice (después de todo, he tenido mi ración de desenfreno sexual y los tríos no me disgustan precisamente), pero siempre me ha parecido curioso que haya hombres que crean que esa es la mejor manera de proponer uno.

Como conozco a Javier, sé que está bastante seguro de que el universo gira en torno a su pene y que tanto Vanessa como yo tenemos que usar toda nuestra voluntad para evitar arrojarnos sobre su cuerpo semidesnudo y adorar su miembro como el motivo y fin de nuestra existencia.

A veces no puedo evitar dejarle caer que no es así, pero no quiero ridiculizarle delante de su amante. Ya lo hace él solito.

—Qué cosas dices, Javier —responde ella, y le da un manotazo cuando trata de cogerle el vaso de zumo—. ¡Vale ya, que es mi desayuno!

—¿Por qué no pides tú algo de comer? —pregunto mirándole por encima de las gafas de sol.

—Porque en la cocina no hay de lo que yo quiero —dice Javier.

Me guiña el ojo y se quita los calzoncillos sin ningún pudor. No tiene marca de bronceado; en el sótano tenemos una cama de rayos UVA a la que suele darle uso semanal. Nos deleita con una muestra rápida de su culo esculpido en piedra antes de saltar de cabeza a la piscina. Unas gotas me salpican en el tobillo y me obligan a encoger los pies.

Suspiro y me vuelvo hacia Vanessa. Ella aún le mira con cierta lujuria, pero niega con la cabeza con una sonrisa secreta. A veces me pregunto por qué, de entre todos los tíos a los que podría tirarse, ha elegido al idiota de Javier.

—Debería irme ya —dice dejando a un lado la bandeja—. Gracias por el desayuno, Belén.

—No hay de qué, mujer. Ya que eres una invitada y este zopenco no se porta como un verdadero anfitrión, algo tengo que hacer yo.

Vanessa se levanta y recoge sus zapatos.

—No seas mala. Tienes suerte de tenerle, ¿sabes?

Bufo una carcajada.

—Sí, no lo dudo.

—Lo digo en serio. Al menos le gustas. A veces me gustaría que Michel se sintiera atraído por mí.

No hay verdadera tristeza en su voz, sino quizá cierta curiosidad. Michel St. Dennis, jugador del Deportivo Chamartín y antiguo compañero de Javier, es su marido. Al igual que Javier y yo, Vanessa y Michel tienen un arreglo matrimonial muy moderno.

Vanessa, que es modelo profesional, cuenta con el apoyo económico y publicitario que necesita para continuar con su carrera. Michel, que está dentro del armario, necesitaba una fachada heterosexual que le permita seguir jugando en un equipo de Primera sin que los rumores le fastidien los contratos publicitarios ni los directivos del club se le echen encima.

Como dicen los ingleses: una situación *win-win*.

—Michel es un cielo —le respondo. Alguna vez hemos quedado los cuatro a cenar en algún restaurante para que nos saquen fotos juntos, y me cae bien—. Javier sólo me pretende porque sabe que no me interesa. Es así de narcisista. No se puede creer que no haya caído rendida a sus encantos.

Vanessa sonrío y se encoge de hombros.

—No es tan malo como crees. Además, es sincero.

—Mira, en eso te doy la razón. Es raro encontrar hombres así. —Doy un sorbo a mi cubata—. ¿Quieres que le diga a Pedro que te lleve a casa?

—No, gracias. Prefiero pedirme un taxi.

—Vale, pues hasta la próxima.

—Adiós, guapa.

Vanessa se va y me deja sola con mis gafas, mi bikini y mi gin-tonic. Y mi maridito, que está haciendo largos en la piscina en modo Michael Phelps mientras bufa y ruge como un dragón. No tengo muy claro de si se está pavoneando o sólo ejercitando, pero corta el agua con sus brazadas de nadador como si quisiera desbordarla.

A veces me pregunto si sería tan entusiasta en la cama, y me imagino debajo de él en medio de una follada vikinga. ¿Vanessa grita tan alto por darle emoción, o porque Javier es así de bueno?

Y en todo caso, ¿qué más me da? Esto es un arreglo moderno y práctico, y yo tengo una varita Hitachi que vale por cien machos ibéricos de medio pelo.

Una mujer con la cabeza bien amueblada no necesita mucho más que eso.

Javier

Disfruto de la atención de Belén durante unos largos. Después se levanta como si nada, recoge el gin-tonic y la revista insulsa que debe de haber estado leyendo y se larga.

Se larga.

Me detengo en mitad de la piscina y me paso la mano por la cara para enjuagarme el agua. Apenas puedo creer lo que veo. Estoy a cien, con el pulso como un tambor y los músculos hinchados por el ejercicio, y ella se va. ¡Se va!

A veces me pregunto si no me he casado con una lesbiana. O con una frígida. Pues anda que sería buena puntería. Yo, que he ganado todos los títulos que se puedan ganar en un club europeo (la Liga, la Copa, la Súper Copa, la Champions... Ya me entiendes) y que marqué el gol que nos dio la victoria en aquella final en Milán (bueno, en realidad fue de penalti y Jáuregui ya había marcado uno antes, pero ese fue el que nos aseguró que ganábamos).

La Mujer Trofeo

Romance Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario

— Comedia Erótica y Humor —

Ah, y...

¿Has dejado ya una Review de este libro?

Gracias.